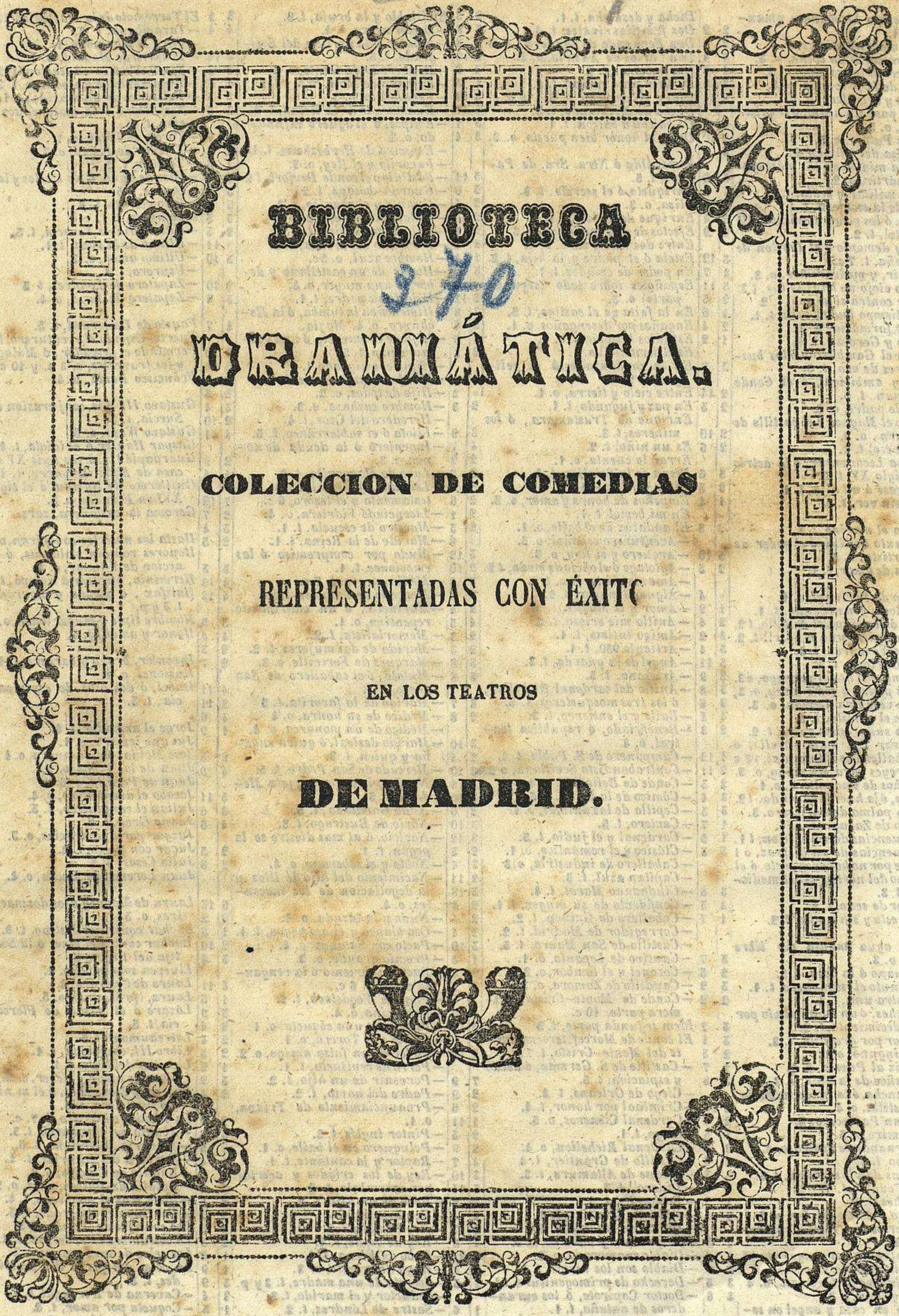


El Prestamista 270



BIBLIOTECA

270

ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.





EL PRESTAMISTA.

Drama en cinco cuadros, traducido del francés por D. Luis García Luna, para representarse en Madrid el año de 1861.

PERSONAJES.

ANA DAVIDSON.
NANCY.
KATE.
BOB.
ENRIQUE MILFRED.
EDUARDO BARCKLEY.
BOLTON, notario.
OLIVERIO.
GUILLERMO.
SIMSON.
JORGE.
GASPAR.
UN OBRERO.
UN SHERIF.

La escena es en Londres á fines del siglo anterior.

CUADRO PRIMERO.

EL FUGITIVO Y EL DELATOR.

La sala de recepcion de parroquianos en casa del prestamista.— Puertas en el fondo y laterales.—Sillas y anaqueles en la pared.—A la izquierda un sillón, al lado de una estufa sin lumbre.— A la derecha otro sillón de baqueta y una mesa con recado de escribir, una piedra de toque, balanzas, y una lámpara de hierro; libros de caja.—Encima de la puerta de entrada, hay el siguiente letrero en gruesos caracteres. «AQUÍ NO SE RENUEVAN LOS EMPÉÑOS.»

ESCENA PRIMERA.

KATE, un OBRERO, una PARROQUIANA.

OBRERO. Hace un frio de todos los diablos... Una estufa sin lumbre!... Mejor fuera esperar al prestamista en la torre de Londres.

KATE. Pasado mañana habrá fuego. Mi amo me da todos los lunes leña para la semana... Como ayer bajó el termómetro cuatro grados, quemé mas astillas, y se consumió la parte del sábado.

OBRERO. Y el domingo?

KATE. No se puede trabajar, y descansa la estufa.

PAR. Valor se necesita para servir á un amo tan mezquino.

KATE. Qué quereis?... Yo no le sirvo por afecto, sino por curiosidad. Quisiera saber lo que el señor Bob tiene...

OBRERO. En su arca?

KATE. No; en la cabeza ó en el corazon. Hay momentos en que me parece loco.

PAR. Quizás estará enamorado.

OBRERO. Enamorado!... Él!... Qué disparate!

KATE. Hará cosa de un mes, que observé en él un cambio radical... Parecia haberse rejuvenecido... hablaba de hacer gastos, y los hizo en efecto. Una modista trajo á casa un vestido, que ni el de una novia... Me habia prohibido que observase nada...

OBRERO. Y lo observábais todo.

KATE. Justo. Pero el vestido era para una niña, tamañita así. Me parece que no habia de casarse con...

PAR. Bah! Seria algun empeño...

OBRERO. Sí: Bob no quiere á nadie en el mundo; no tiene mas amor que el del dinero. No viene, y estamos aquí como en una nevera.

KATE. Esperad un poco... no puede tardar... Ya está ahí.

ESCENA II.

Dichos, BOB.

OBRERO. Señor Bob!

BOB. Soy con ustedes al instante. (á Kate.) Oye: ha venido alguien de parte del atorney general?

KATE. Nadie mas que los presentes, y aquel borracho... ya sabeis quién digo, el carcelero.

BOB. Querrás decir, el conserje del correccional?

KATE. El mismo. Dijo que aquí se helaba, y fué á calentarse el estómago á la taberna.

BOB. Corre á buscarle. (Me la devolverán al fin?...)

ESCENA III.

Dichos, menos KATE; despues SIMPSON.

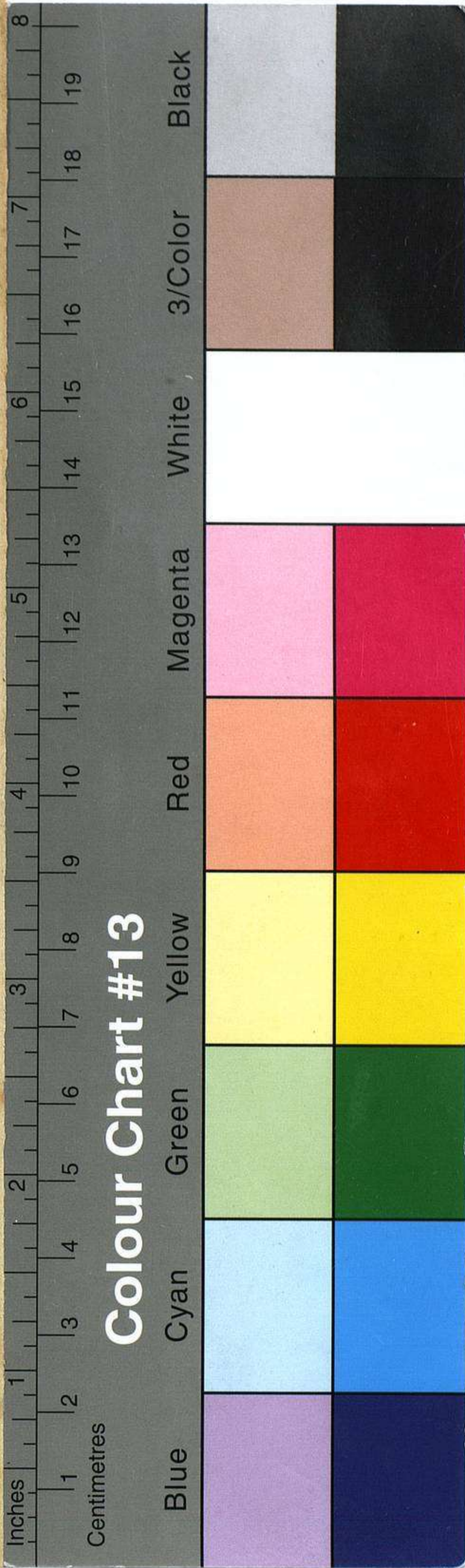
BOB. (Vamos á trabajar... Todo para ella.) (se sienta á la mesa.)

SIMP. El prestamista?...

BOB. Yo soy... tomad asiento... aquí se observa un turno rigoroso.

PAR. Vamos, despachadme; un préstamo tan miserable no merece hacer esperar tanto tiempo. (le da un estuche.)

BOB. Tomad. (dándole algunas monedas.) Me conviene la



Colour Chart #13

alhaja. Ya teneis con qué tirar de la oreja á Jorge. (*Vase la parroquiana.*)

OBRERO. Ola! Prestais á los jugadores?...

BOB. Por qué no? Tambien presto á los perezosos. (*el Obrero pone encima de la mesa algunas herramientas.*) Con qué vais á empeñar todo esto?... No puedo daros mas que este dinero (*le da unas monedas.*) Si fuera á vender esas herramientas, perderia, de seguro.

OBRERO. Descuidad, que vendré á sacarlas.

BOB. Regla general; el trabajador que empeña sus herramientas el sábado, es para beber el domingo, y siempre se olvida de venir á sacarlas. Ahí teneis vuestro dinero.

OBRERO. Guardadlo. La leccion es buena y me aprovecho de ella. (*recoge las herramientas.*) Trabajaré el lunes y evitaré esa pena á mi mujer. (*Vase.*)

SIMP. Ha llegado mi turno, caballero?

BOB. Qué número teneis?

SIMP. No vengo á empeñar. Se trata de un brazalete que una señora dejó aquí en depósito hace hoy un año. Esta es la papeleta, número 11,517.

BOB. Esperad. (*ojeando un libro.*) La interesada declaró llamarse Juana Simpson.

SIMP. Dijo la verdad. Es mi mujer... Yoy soy pintor. Cai enfermo, y mi mujer dispuso secretamente de ese brazalete, que es un sagrado recuerdo de familia. Ha concluido el plazo del empeño y...

BOB. Venis á retirar la prenda? Ya era tiempo, porque á las cinco seria muy tarde. Un minuto despues de la hora convenida, los efectos pasan á la venta. Teneis que darme diez libras esterlinas.

SIMP. Me es imposible; vengo á renovar por tres meses, pagando hoy la mitad de la suma prestada.

BOB. Dignaos leer ese rótulo. Aquí no se renuevan los empeños... Es una determinacion prudente...

SIMP. Cómo! Tan inflexible es esa medida, que no os permite ceder á ninguna consideracion?

BOB. A ninguna. Hace cuarenta años que ejerzo este oficio, y una vez sola me he dejado ablandar.

SIMP. Imponedme las mismas condiciones que á ese hombre...

BOB. Era mi hijo, caballero.

SIMP. Dadme un recibo de la cantidad que voy á entregaros, y haré todos los esfuerzos posibles por traerlos el resto antes de la cinco.

BOB. Os advierto, que de lo contrario, pasado mañana, lunes, se venderá el brazalete.

ESCENA IV.

Dichos, BARCKLEY.

BAR. Bob, quiero hablarte cuando estés solo.

BOB. Sir Eduardo Barckley!

SIMP. (*que ya iba á salir se detiene.*) Qué oigo!

BOB. Pues qué, no habiais muerto?

BAR. No siempre aciertan los asesinos. Acaba, y despues hablaremos.

SIMP. Caballero, os dignais escuchar una palabra?

BAR. Cuantas querais.

SIMP. No fuisteis herido gravemente en el camino de New-Haden, por un jóven llamado Enrique Milfred?

BAR. Sí; el preceptor, ó mas bien dicho, el seductor de mi prima, Ana Davidson. Un miserable, en fin, que me esperó una noche en el camino para matarme, como pudiera hacerlo un salteador.

SIMP. Milfred fué condiscípulo mio en la Universidad, y en su vida anterior no hay nada que justifique esa sospecha.

BAR. No hay tal sospecha; la justicia le ha condenado.

SIMP. En rebeldia, y apoyándose en la declaracion de un solo testigo.

BAR. Quién huye y tiene buen cuidado de ocultarse, mal justifica su inocencia. Puede creerse que me haya asesinado á mi mismo por el placer de que los tribunales se ocupen de ese hombre?

SIMP. Libreme Dios de ese pensamiento; mas parecia que vos, siendo rival de Enrique, tendriais la generosidad de decir que vuestro encuentro con él fué un duelo, y no una emboscada.

BAR. Hubiera mentido, y además, no soy generoso.

SIMP. Dispensadme que haya creido lo contrario. (*Vase.*)

ESCENA V.

BOB, BARCKLEY.

BAR. Mucho me miras, Bob. Te agrada que haya resucitado?

BOB. Cierto. Con vos resucita un crédito de mil libras esterlinas; así es que cuando me hablais, me parece escuchar el sonido de las guineas.

BAR. Veo con satisfaccion que no sentiais mi pérdida... sino la tuya.

BOB. Naturalmente. Ya habia hecho una reclamacion á vuestra tia, la opulenta lady Davidson; pero no se sirvió contestar á mi carta.

BAR. Aquí la tienes. (*Enseñándosela.*)

BOB. Hay en la casa alguno que os sea adicto...?

BAR. Muy adicto y muy hábil. Juan Butler.

BOB. El que declaró contra vuestro asesino?

BAR. En recompensa de su honradez, he logrado que entre al servicio de mi tia.

BOB. Vos os servis de él, y ella le paga el salario... siempre es una economía.

BAR. Es una medida de precaucion, y nada mas... Habiendo estado mas de un mes entre la vida y la muerte, importaba á mi porvenir que ninguna indiscrecion respecto á mi pasado, me comprometiese á los ojos de una tia, de quien soy ahora único heredero.

BOB. Pues, y vuestra prima Ana?

BAR. Se desheredó á sí misma, al fugarse con Enrique Milfred. Yendo en pos de ella, encontré á mi asesino.

BOB. Pero de veras, han querido asesinaros?

BAR. Osas poner en duda la palabra de un deudor que viene á traerte dinero?

BOB. Traeis las mil libras esterlinas?

BAR. Una cantidad á cuenta... Mi tia no te hubiera dado un solo Schelling... Ahí tienes un billete de cincuenta libras.

BOB. Es la primera vez que me probais vuestra buena voluntad. (*Apunta en un libro.*)

BAR. No será la última. (*Ya tengo libre entrada en su caja.*) Aun nos quedan que hacer muchos negocios, y tú no podrás rehusar nada á un parroquiano que está en buenas relaciones con la justicia, y que podria instruirle de ciertas irregularidades de tu comercio.

BOB. Cómo?

BAR. El atorney general ha comprado un palacio inmediato al de mi tia... le vemos diariamente, y yo fui testigo de su indignacion contra Milfred... Estoy seguro de que nada negaria á quien pudiera denunciarle. Cien libras esterlinas ha ofrecido á quien le entregue.

BOB. Quereis recobrar vuestras cincuenta libras...? Quereis que rompa el recibo de las mil que me debéis?

BAR. Cuánta generosidad...! Y qué pedirás en cambio?

BOB. Hacer por mí una visita al atorney... interesarle en una pretension que le hice ha una semana, y sobre la cual nada ha decretado; pero tiene poderes bastantes para acceder á lo que solieito.

BAR. Un favor concierne á la justicia?... Creo comprender... Has tenido disgustos de familia... tu hijo y su

mujer encausados por contrabandistas, fueron enviados hace seis meses á las Colonias...
BOB. Que continuen allí... yo eché á la calle á mi hijo, porque contra mi voluntad se casó con una mujer pobre... La desobediencia conduce á la miseria, y la miseria al crimen... La ley los condena; yo no puedo revocar su fallo.

BAR. Entonces por quién te interesas?

BOB. Por una niña recojida en el correccional de Londres.

BAR. Luego tienes entrañas? Nunca lo hubiera creido!

BOB. Vos amariais como yo á esa niña, si hubieseis asistido al espectáculo de su resignacion, de su energia, de su firmeza de espíritu... Habreis visto en la Cité, en el centro del cuartel maldito, un sinfin de casucas á las que dan el nombre de isla Jacob? Allí los criminales se burlan de la policia. Cruzaba yo por aquellas calles, cuando ví á un agente seguido de varios hombres, y conduciendo á una niña, como de siete á ocho años... Me informé de lo que pasaba. Habian sorprendido á la niña, llevando provisiones á sus padres, ocultos en una de aquellas cuevas... La interrogan, quieren arrancarle su secreto... pero ella se calla; la amenazan, se calla tambien; se hubiera dejado matar antes que decir una sola palabra... Yo la admiraba... Agoviada, pero no vencida por el tormento, lanzó un grito de dolor;... yo le contesté con otro de indignacion, é iba á lanzarme entre los atormentadores y la víctima, cuando de aquellos escombros salió una mujer gritando: «Nos entregamos...! no la mateis...! Era su madre... Un momento despues los agentes desaparecian con la niña y sus padres.»

BAR. Qué diablos te hizo interesarte por ella?

BOB. La voz paternal que un hijo indigno habia hecho enmudecer, y que se alzaba del fondo de mi conciencia gritando: «Esa niña te pertenece, es hija de tu hijo; es la misma á quien rechazas hace ocho años, anciano desnaturalizado... mal padre...! Es Nancy...! Es tu nieta... Es tu sangre...!»

BAR. Comprendo lo demas. Como llevaron á sus padres á la colonia penitenciaria, la niña ha quedado en la casa de asilo, en que se recojen los hijos de los penados.

BOB. Allí volví á verla... Desde aquel instante no he tenido mas que un pensamiento, una ambicion, un sueño; traerme conmigo á esa niña, hacerla rica y tan feliz como el cielo la ha hecho hermosa. Para arrebatársela á los que la tienen, daré todo cuanto me exijan... pero nadie oye mis ruegos... La pido á los hombres... la pido á Dios... los hombres no me contestan y Dios no me oye!

KATE. (entrando.) Señor! Ahi está el conserge del asilo.

BOB. Quizás me traerá la respuesta.

BAR. Buena suerte.

BOB. En caso contrario, hablareis por mí al atorney?

BAR. Quisiera hacerlo; pero es imposible... Seria preciso confesar que os conozco, y eso me haria perder mucho en el concepto de mi tia. (Vase.)

ESCENA VI.

BOB, GASPAS.

BOB. Me traeis alguna buena noticia?

GASP. La traigo mala. He perdido el empleo.

BOB. No estais ya en el correccional?

GASP. Casi me han despedido. Dejo el servicio interior por un puesto miserable... Voy á la enfermeria. Si quereis noticias de vuestra nieta, no os dirijais á mí... Además, la muchacha no piensa en vos... no tiene mas que una idea; la de ir á buscar á sus padres á Botany-Bay.

BOB. Sí, tiene una energía terrible... pero en mi casa es-

taria muy bien... yo la amaria tanto... tanto, que no desearia separarse de mí.

GASP. Aunque por ahí dicen que no teneis corazon, voy á daros una prueba de que me interesais. Mañana vendré á deciros cómo estaba Nancy en el momento de partir.

BOB. Partir!

GASP. Sí, en una cuerda de niños que sale para el correccional de Lincoln. En la casa no caben ya...

BOB. Y decis que partirá mañana?

GASP. Sí.

BOB. No partirá.

GASP. No podreis impedirlo.

BOB. No partirá mañana, porque la robaré esta noche.

GASP. No dejarán que os acerqueis al asilo, y yo no me presto á eso... perderia la plaza...

BOB. Yo os haré rico.

GASP. Es que ya no estoy de guardia en la puerta exterior.

BOB. Por ella entraré.

GASP. Como la niña no está prevenida...

BOB. Vos os encargareis de eso. Hasta mañana no os separarán de ella, y podeis disponer de la noche... Alguien sube la escalera... Venid, saldreis por este lado... Decidme las condiciones... las acepto todas... todas... Lo ois... Todas! (Entra con Gaspar por una de las puertas laterales.)

ESCENA VII.

ENRIQUE, KATE.

ENRI. (Que entra delante con agitacion.) Creo que me perseguian...

KATE. Mi amo ha salido... Qué quereis? No se entra de ese modo en una casa estraña.

ENRI. Tranquilizaos, señora. Me siento tan fatigado...

KATE. Y es verdad, está muy pálido... Eso es diferente: tomad asiento.

ENRI. Gracias.

KATE. (Un jóven siempre interesa.) Vendreis aquí para vender ó empeñar alguna cosa?

ENRI. Justamente; me han dicho que en esta casa me facilitarían dinero en cambio de una alhaja que es hoy mi único recurso.

KATE. Chist! No digais eso, sobre todo, delante de mi amo. Si sabe que estais necesitado, os ofreceria una bicoca, aunque le diéreis mas oro que pesa. Hablad como si no necesitáseis nada. Es la única manera de obtener... Ya está aquí.

ESCENA VIII.

Dichos, BOB.

BOB. Ese pillo me vá á arruinar... Mas siendo por ella, nada me importa... Ya pagarán todo esto los parroquianos.

KATE. Señor, este caballero os espera.

BOB. Qué quereis?

ENRI. Vender una alhaja.

BOB. Es muy tarde; volved mañana.

ENRI. Mañana ya no estaré en Londres.

KATE. No le degeis ir... Me parece que hareis un buen negocio.

BOB. Y qué es ello?

ENRI. Un reloj. Tomad.

KATE. Es de oro.

ENRI. Qué me ofreceis por el?

BOB. Ante todo veamos si es oro ó dublé. (Se sienta á la mesa.)

ENRI. Estais en vuestro derecho.

KATE. Tengo que daros una buena noticia. (A Bob.)

El Prestamista.

BOB. Ahora hablaremos. (A Enrique.) Es de buena ley, y aunque haciendo un sacrificio os podré dar cuarenta y cinco libras.

ENRI. Las acepto.

BOB. Yo nunca compro ni una hilacha sin que el vendedor firme un contrato, y declare que la prenda es de procedencia legítima. Algunos reveses me han enseñado á ser precavido.

ENRI. No me opongo.

BOB. Pues mientras redacto el documento, podeis pasar á esa habitacion. (Señalando una de la derecha.) Pudiera venir algun parroquiano y ya sabeis que en estas casas no todos gustan de ser vistos.

ENRI. Teneis razon. (Entra cerrando la puerta.)

ESCENA IX.

KATE, BOB.

BOB. Vamos, habla.

KAT. Esta noche no ceno aqui.

BOB. Vé á cenar donde te convidan; con tal de que tú no devuelvas el agasajo.

KAT. Me ha invitado mi tio Gerónimo, y como esta noche sale para Lincoln.

BOB. Lincoln!

KAT. Si; nuestra tierra. Vá conduciendo una cuerda de niños del asilo... Mirad! Ese pobre jóven se ha dormido en el sillón.

BOB. Pero ese viaje estaba señalado para mañana...

KAT. Si, pero mi tio ha recibido nuevas órdenes; y esta noche, despues de cenar, se pone en camino.

BOB. Esta noche! (Se levanta muy agitado y deja caer el reloj; Kate lo coge.)

KAT. Qué apostamos á que se ha roto! Ya no teneis mas remedio que comprarlo. Voy á casa de mi tio.

ESCENA X.

BOB, despues SIMPSON.

BOB. Nancy partirá esta noche... otra esperanza fállida!... Y he roto este reloj!... dia aciago! (Examinando la caja.) Tiene dos iniciales... E. y M!... Quién vá allá? Estais ya de vuelta?...

SIMP. Podeis vender el brazalete de mi mujer; devolvedme el dinero que os he dado.

BOB. No habeis podido encontrar la cantidad suficiente?...

SIMP. Hace un instante la hubiese tenido con exceso, sin mas ayuda que mi voluntad, y además hubiera conseguido una alta proteccion. Me hubieran dado cien libras esterlinas por una palabra... pero sería preciso descender á una infamia, y á ese precio no compraría yo ni la vida.

BOB. Cien libras esterlinas y alta proteccion por una palabra!... Os referis al attorney?

SIMP. Quizás!

BOB. El attorney, que puede abrir ó cerrar las puertas de una prision!...

SIMP. Quién lo duda?

BOB. Ha prometido cien libras á quien entregue á un contumáz que burla todas sus pesquisas... Vos conoceis á ese reo... Sí, hace poco digisteis en este mismo sitio á Sir Barckley que habeis sido discípulo de Enrique Milfred.

SIMP. Nos escuchabais?

BOB. No, pero yo oigo siempre... Ese Enrique Milfred quiso asesinar á mi mejor parroquiano; es un gran culpable. Está en Lóndres, y vos le habeis visto?

SIMP. Yo!

BOB. Le habeis visto... sabeis dónde se oculta... y no le entregais á la autoridad!

SIMP. No.

BOB. Haced lo que querais. Dadme el recibo, y os devolveré el dinero. (Bob lo cuenta. Simpson se dirige á la mesa y vé á Enrique.)

SIMP. (Dios mio!... Es él!... no me engaño!... El en esta casa... Está perdido...)

BOB. Aqui teneis vuestro dinero.

SIMP. (Es imposible hablarle sin infundir sospechas á este hombre, que le venderia.)

BOB. Mi recibo...

SIMP. Tomadle. (Dios le proteja.)

ESCENA XI.

BOB, despues KATE, despues ENRIQUE.

BOB. Imbécil!... Enrique Milfred está en Lóndres... quizás en este mismo barrio. Y no le delata! Oh! Si yo tuviera la fortuna de encontrarle... (Cambiando de idea.) Veamos este reloj que he roto... Es extraño... Estas iniciales E. M... (Mirando á la habitacion en que está Enrique.) Si fuese... Ah! sus señas se publican en la Gaceta de hoy... (Leyendo.) Sí, él es... él es... Ese hombre parece agoviado por la fatiga... sin duda quiere vender esta alhaja para pagar su viaje... Si, cuanto mas le miro... Debe ser él... Sí, él es... Feliz casualidad! (Escribe con precipitacion.) Le entrego á cambio de la libertad de Nancy.

KAT. Ahí está mi tio Gerónimo, que viene á buscarme para cenar.

BOB. Vé, hija mia; pero de paso entrega esta carta á nuestro vecino el Sherif... (Ya se han realizado mis sueños.)

KAT. Está bien. (Vase.)

BOB. Ahora á llenar los claros del documento impreso. (Escribe un breve rato; despues dice, llamando á Enrique.) Caballero! Cuando gusteis...

ESCENA XII.

BOB, ENRIQUE.

ENR. Dispensadme, el cansancio ha sido mas poderoso que mi voluntad. Tengo que partir en seguida, y si quereis...

BOB. Ya podeis firmar el documento.

ENR. (Firmar!)

BOB. (Vacila...) Poned un nombre cualquiera; por ejemplo, Eduardo Molton.

ENR. Y por qué esos nombres?

BOB. Por qué empiezan con E. y M., cifras grabadas en vuestro reloj. Os parece mas prudente firmar Enrique Milfred?

ENR. Sabeis?...

BOB. (Era él!) Sé que ese sugeto está condenado y perseguido por un asesinato.

ENR. Oh! Yo no soy un culpable que quiere burlar la vigilancia de sus jueces. En el momento en que iba á unirme á una jóven que confiaba en mi lealtad, en mi amor, cai en una infernal emboscada. Atacado por dos asesinos, herí á mi rival, defendiendo mi vida; solo tengo en contra mia el falso testimonio de su cómplice; y si hasta ahora no me he presentado para confundir á mis acusadores, es porque en un rincon de Inglaterra hay una pobre mujer que llora aislada mi infamia y su vergüenza. Cuando esa muger me diga que no me cree culpable, entonces protestaré contra el fallo que me condena. Creeis en lo que os digo, no es cierto?

BOB. Sí, sí... (Si el attorney no se compromete á nada ya no venderé á este hombre! Oigo pasos... será su respuesta... Al fin, abrazaré á Nancy!)

ENR. Qué es eso?

BOB. Sin duda una ronda de policía; os habrán visto en el barrio... No es prudente que os quedeis aquí.
 ENR. Se han publicado mis señas; los agentes las conocen. No podré dar un paso sin que me prendan.
 BOB. Es verdad. Entrad ahí. (*Abriendo la puerta derecha.*) Quizás nadie piense en registrar mi casa. Después arreglaremos nuestra cuenta.
 ENR. Gracias, amigo mio.

ESCENA XIII.

BOB, cerrando la puerta.

BOB. Ahora estoy seguro de triunfar. Por qué no he de decidirme? Conozco yo acaso á ese hombre? No es ni siquiera mi huésped... Gente llega... Quizá el Sherif.

ESCENA XIV.

BOB, GASP.

GASP. Soy yo, señor Bob. Si supieseis... La picaruela Nancy...

BOB. Está enferma?

GASP. No; se ha escapado.

BOB. Desgraciada! Cómo, cuándo, á qué hora?

GASP. Mientras yo estaba aquí.

BOB. Es imposible que no se la encuentre. Debe haber algún indicio...

GASP. Uno solo; su idea fija... La palabra que repite siempre: Botany-Bay.

BOB. Para dirigirse á Botany-Bay es preciso que haya en el puerto algún buque que se dé á la vela.

GASP. Hay uno.

BOB. Allí es preciso ir á buscarla.

GASP. Ya lo he intentado, pero no se puede aboirdar; se necesita una orden superior.

BOB. Yo la obtendré! La he pagado bastante cara. Venid, venid. (*Se oye á lo lejos un cañonazo.*) Qué es eso?

GASP. El cañonazo de leva. Ya es tarde!

BOB. Ah! Nancy! Nancy!

ESCENA XV.

Dichos, el SHERIF, Agentes.

GASP. Pobre hombre! (*Vase.*)

SHER. Los sucesos impiden que se os conceda el favor que reclamais; pero á falta de esa recompensa, aquí teneis la paga. (*Tira en la mesa una bolsa.*) Contad! Que dos hombres guarden esa puerta y otros dos me sigan.

BOB. (*Levantándose.*) A dónde vais? Ah! Ya me acuerdo... Yo no consiento en esta venta odiosa... Antes de prender á Enrique Milfred es preciso devolverme á mi hija.

SHER. Ya estais pagado. (*Entra en la habitacion de la derecha con dos agentes.*)

BOB. Sí! oro! oro! Esta es la recompensa del delator... del Judas... Oro! oro! Yo no le quiero; yo ambicionaba la libertad de Nancy, del amor de mi vejez... de Nancy, que morirá en remotos climas... Ya no puedo amar nada mas que el oro... (*Jugando con las monedas.*) Mi vida está aquí concentrada; ganar oro! siempre oro! Esta es la felicidad, el primero de todos los bienes... Todo se compra con el oro. El mundo sería de quien tuviera bastante dinero para pagarle... Pues bien, yo tendré oro! Oro á toda costa... Siempre oro!... oro!... (*Está sentado á la mesa, devora con los ojos las monedas y las mueve con una especie de delirio.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

EL PERRO DEL HOSPICIO.

El muelle de Greenwich; á la derecha en primer término, la entrada de una fonda.—En el fondo el desembarcadero; en segundo término, á la izquierda, puerta grande de un patio exterior, encima de la cual se lee. «ASILO DE HUERFANOS.»

ESCENA PRIMERA.

BARCKLEY, UN MOZO DE CORDEL; despues otros Mozos y OLIVERIO.

BAR. Nada... No viene, y es tarde ya... (*al mozo.*) Decidme, buen hombre: habeis visto esperando en el muelle á un anciano de barba blanca como la nieve, y ojos brillantes como relámpagos?

Mozo 1.º No señor.

BAR. (Ojalá sea él quien se presentó en el Hospicio para averiguar...) (*se oye fuera una campana.*)

Mozo 1.º Ha llegado el paquebot de Francia?

Mozo 2.º Ya atraca en el muelle! Vamos á trabajar.

Los Mozos. A trabajar!

OLIV. (*saliendo del Hospicio.*) Sí; vamos al trabajo. A ver si hoy me desquito...

Mozo 1.º A dónde vas tú?

OLIV. A ofrecer mis servicios á los viajeros.

Mozo 1.º No te llaman Oliverio el Sufrido?

OLIV. Sí.

Mozo 1.º Pues sufre tu suerte. Eres un acogido en el Hospicio, y no tienes necesidad de trabajar.

BAR. (Oliverio!)

Mozo 2.º Cuidado con hacernos mal tercio, ó te acordarás de mí. (*Vanse los mozos.*)

OLIV. Que se incomode, qué me importa? Que me pegue si quiere; pero el pobre Tom comerá mal que les pese. (*se dirige al desembarcadero y tropieza con Barchley que no habrá dejado de observarle.*) Dispensad, caballero.

BAR. No hay de qué, amigo mio.

OLIV. Gracias... (Cómo me mira!... No sé por qué, pero este hombre me causa un miedo!... (*desaparece.*))

ESCENA II.

BARCKLEY.

BAR. Oliverio el Sufrido!... Ese nombre es el que leí en el testamento... Sí... pero si efectivamente es él, yo estoy arruinado... Asegurémonos de su identidad... y sino me engaño, hoy mismo, al instante, le entrego á Bob!... Veamos. (*entra en el Hospicio.*)

ESCENA III.

Algunos viajeros seguidos de mozos de cordel, con bultos, atraviesan la escena y entran en la fonda. ANA, y OLIVERIO con una maleta.

Mozo 2.º (*deteniendo á Oliverio.*) No te habia prohibido que fueras al desembarcadero? Suelta esa maleta.

OLIV. No lo haré, mientras no me lo mande la señora que me la ha confiado.

Mozo 2.º Tú tienes el pan seguro; deja que ganemos el nuestro. Los huérfanos del Hospicio no necesitan trabajar.

ANA. Ese pobre hombre tiene razon; amigo mio. Llevad esa maleta á la diligencia de Lóndres, y avisadme cuando vaya á salir.

Mozo 2.º Gracias, señora.

ESCENA IV.

OLIVERIO, ANA.

ANA. Por qué trabajais, si el Hospicio provee á todas vuestras necesidades?

OLIV. Yo no trabajo para mi.
 ANA. No?
 OLIV. Ni para mis padres, porque no tengo la dicha de conocerlos.
 ANA. Entonces, para quién?
 OLIV. Para un amigo. El único ser que me ama en el mundo, como yo soy el único que se interesa por él.
 ANA. Está enfermo?
 OLIV. Al contrario, señora, es joven y fuerte, y tiene un apetito que á veces me da mucho que hacer.
 ANA. Y por qué consiente que os tomeis por él tanto trabajo?
 OLIV. Él no sabe mas sino que me apesadumbro cuando ayuna, y gozo cuando come. Yo quiero mucho á mi amigo Tom. Miradle allí en el patio... Qué hermoso es!
 ANA. Un perro!
 OLIV. Era tambien pensionista del Hospicio cuando vivia el otro director; pero el nuevo, que es fanático por la economía, dió principio á sus ahorros, suprimiendo la racion de ese pobre animal... Quiso que lo matasen, y le dió la comision á un criado. Yo me lo encontré casi moribundo, y lo llevé á casa de un albeitar, que me pidió una guinea por la cura... ¡Una guinea á mí!... Yo lloraba y me desesperaba; pero en esto pasó un caballero, y enterándose de la causa de mi afliccion, viendo que iba á perder poco menos que un hermano, me dió una moneda de oro, diciéndome: «Toma, hijo mio, no quiero que os separe la muerte: el pobre necesita de un amigo.»
 ANA. Escelente corazon!
 OLIV. Cuando se curó el perro, le enseñé el nombre de nuestro bienhechor, y en cuanto me oye decir Mr. Bolton, salta de alegría.
 ANA. Mr. Bolton... Es quizás un notario de Londres?
 OLIV. Sí señora; le conocéis?
 ANA. Sí, mucho; es amigo antiguo de mi familia. Precisamente voy á su casa.
 OLIV. Vais á verle!... Cuánto os envidio! Eso me serviría de consuelo en mi desgracia!
 ANA. Os amenaza alguna?
 OLIV. Mañana quizás me verá precisado á separarme de mi amigo Tom.
 ANA. Por qué?
 OLIV. He llegado á la edad en que la casa nos cede á los maestros que necesitan aprendices. No se nos permite imponer condiciones, y es probable que quien me lleve, no quiera cargar al mismo tiempo con el perro... Sé que no podrán impedirle que me siga... pero será en vano.
 ANA. Tranquilizaos, pobre niño. Hablaré á Mr. Bolton; ya se ha interesado por vos, y tengo la esperanza de que hará porque no os separeis.
 OLIV. Qué buena sois, señora! Dios os haga tan feliz como mereceis!
 ANA. Feliz! Nunca puede serlo una madre que llora á su hijo.
 OLIV. Permitidme, señora.
 BAR. (*Saliendo del Hospicio.*) Era él, no me habia engañado...
 MOZO 2.º (*Entrando.*) La diligencia vá á partir.
 ANA. Está bien.
 BAR. (Mi prima!)
 ANA. Cómo te llamas?
 OLIV. Mi nombre es Oliverio, y me han dado el apodo de *Sufrido*, porque nunca me quejo ni nunca desconfío de Dios.
 ANA. Te prometo que pronto nos veremos. Ten para que te acuerdes de mí. (*Dándole dinero.*)
 OLIV. Permitidme que os acompañe hasta el carruaje.

ESCENA V.

BARKLEY, despues GUILLERMO Y BOB.

BAR. Ana en Inglaterra!.. Despues de catorce años de ausencia y vestida de luto!.. Sabrá ya la muerte de nuestra tia? Y desembarca en Greenwich!.. Estraño capricho del acaso!.. Estaba aquí con dinero!.. A dónde irán? Se habrán conocido?... En ese caso lo pierdo todo. (*Mirando por la izquierda.*) Se dirigen á un carruaje... No hay duda!.. Calle! Ana parte sola... Oliverio se queda!.. Aun soy dueño del secreto. Y Bob que no viene!...
 GUI. Una limosna por amor de Dios... (*Hace ademán de quitarle el reloj; Bob, que viene tras de él, le detiene el brazo.*)
 BOB. Quieto! Este caballero es amigo.
 GUI. Dispensad. Eso ya es diferente.
 BAR. Cómo! Este pillo queria?... Miserable!
 BOB. Es un muchacho de ingenio oculto con la máscara de imbecil. Os le recomiendo, sir Barkley.
 BAR. Que nos deje.
 BOB. Has elegido mal teatro para tus hazañas. Vete á Londres, si no quieres ir á la cárcel.
 GUI. (*No entraré en Londres con las manos vacias.*) (*Entra en la fonda.*)
 BAR. Gracias á Dios que estamos solos.

ESCENA VI.

BOB, BARKLEY, despues OLIVERIO.

BAR. No debieras haberte hecho esperar.
 BOB. Es que hoy he recibido una buena noticia. Además que esta tardanza es una prueba de la confianza que me inspirais.
 BAR. Te vas despacio, porque crees que soy el único heredero de mi noble tia?...
 BOB. Es claro.
 BAR. Pues te engañas.
 BOB. Cómo!
 BAR. Ves á aquel muchacho que espera tranquilamente la ocasion de ganar un jornal ó que el transeunte le dé una limosna?
 BOB. Ese vagabundo? Ese mendigo?
 BAR. Mirale bien: ese vagabundo, ese mendigo es el único heredero de Lady Davidson.
 BOB. Es imposible! (*Oliverio atraviesa la escena y entra en el Hospicio.*)
 BAR. Pobre Bob! Podias dar tu crédito como perdido, si yo no hubiese encontrado por casualidad el borrador del testamento de mi tia.
 BOB. Y ese borrador?...
 BAR. Está escrito de su mano, y en él instituye por heredero universal á un niño criado en el Hospicio de Greenwich con el nombre de Oliverio, y á quien llaman por apodo el *Sufrido*. Me he asegurado de su identidad, y es el que acabas de ver.
 BOB. Pero eso es una locura! Qué interés podia inspirar á vuestra tia ese miserable?
 BAR. Ese miserable es mi sobrino... Mañana estaré arruinado.
 BOB. Arruinado! Entonces he perdido mi crédito...
 BAR. Me puedes ayudar á desembarazarme del legatario...
 BOB. Yo!
 BAR. Vacilas?
 BOB. No; me niego resueltamente... Matar á un niño!... Antes pierdo mi dinero.
 BAR. Perder tu dinero! Diabla, no te creia tan escrupuloso.
 BOB. No valgo nada, lo confieso; tengo sobre mi conciencia una multitud de pecados que me pesan mas que mis

ochenta años; pero aun en este corazon que la edad y los hombres han convertido en piedra, queda una fibra sensible... Vive en él el amor de Nancy, de mi Nancy, á quien volveré á ver, á quien he llerado tanto tiempo; vá á venir dentro de poco, esta noche quizá. Hoy es dia de fiesta para el viejo Bob. Me acusan de ser avaro... yo he ambicionado para ella las riquezas... Por ella defendería mi oro hasta verter la última gota de sangre. Os reis!... No creéis en nada... ni en el amor paternal... Veo que valgo mas que vos, lo cual no hace honor ni al uno ni al otro.

BAR. Luego renuncias á la deuda?

BOB. No, porque se puede anular el testamento...

BAR. No carece de ninguna formalidad; y me quita toda esperanza, á menos que el legatario se desherede á si mismo...

BOB. Eso es posible, por ventura?

BAR. Sí.

BOB. Teneis, pues, esa probabilidad?

BAR. Mi sobrino pierde todos sus derechos á la herencia, si se le prueba que se ha hecho culpable de alguna accion vergonzosa.

BOB. Eso dice el testamento?

BAR. Eso dice.

BOB. Discreta testadora! Dichosa cláusula! Os habeis salvado. Qué notario tiene el testamento?

BAR. Mister Bolton.

BOB. Conozco perfectamente su casa. Y el hospiciano Oliverio, es ese muchacho que me enseñasteis ha un momento?

BAR. El mismo.

BOB. Muy bien; ahora sé lo que debo hacer. Sir Eduardo, mañana poseeremos el testamento, ó se dejarán ahorcar los que acometan la empresa.

BAR. Sea; mas no por eso se evitará mi ruina.

BOB. Os engañais... no me comprendéis; y sin embargo, es muy sencillo. Acabais de decirme que la prueba de una accion vergonzosa basta para desheredar á Oliverio... Pues bien; esta noche se introducirán dos personas en casa del notario para apoderarse del testamento; si consiguen robarlo, lo quemamos y todo queda concluido; si les sorprenden, tambien teneis segura la herencia, porque uno de los ladrones tambien será el mismo legatario.

BAR. Es un plan muy ingenioso; mas, cómo lo realizaremos?

BOB. Hay que buscar un medio de sacar de aquí al muchacho, y como yo lo busque, lo encontraré.

BAR. Será difícil. Me han dicho que tiene por compañero inseparable, y por defensor, un perro que por lo menos ha de estorbarnos.

ESCENA VII.

Dichos, GUILLERMO.

Guillermo sale de la fonda llevando el perro atado con una cuerda.

GUL. Que quieras que no, has de seguirme, testarudo.

BOB. A dónde llevas á ese animal?

GUL. Nos le hemos encontrado en esa fonda, y le llevo á Londres, donde lo venderé á buen precio, si no se me escapa en el camino.

BOB. No es ese el perro del Hospicio?

GUL. Creo que sí.

BAR. Ese es.

BOB. Ya lo tienes vendido. Este caballero lo compra.

BAR. Yo!

BOB. Sí; dadle una guinea... se trata del interés comun.

BAR. Sea. (*Dando una moneda á Guillermo.*) Está comprado.

BOB. Hermosa cabeza! .. Soberbio animal! Anda y ahógale. Gui. Ahogarle!

BOB. Al instante, y despues espérame en Lóndres: tengo que proponerte para esta noche un escelente negocio.

GUL. No me haré esperar. (Una guinea por ahogar un perro...)

BOB. Si te parece mucho...

GUL. Qué ha de parecerme? Vamos, Tom, vamos, á tomar un baño en el mar. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

BOB, BARCKLEY.

BAR. Ya no hay que temer á ese terrible protector.

BOB. Y gracias á su desaparicion, lo demas no será muy difícil; yo me encargo del resultado.

BAR. Eres un hombre de genio.

BOB. No diré lo contrario. Se necesita mucho para recobrar una deuda poco menos que perdida. Allí sale Oliverio, dejadme solo... hasta mañana.

BAR. Hasta mañana.

ESCENA XI.

BOB, OLIVERIO.

OLIV. Todavía no ha entrado Tom en el Hospicio... Por dónde andará? Quizás esté en la fonda... Voy á ver...

BOB. Jóven, una palabra.

OLIV. Caballero...

BOB. Creo que buskais algo...

OLIV. Si tal, mi perro... Tom! Tom!

BOB. No le llameis, porque es inútil; no puede oiros.

OLIV. Pues cómo?

BOB. Ya no está en Greenwick; os le han robado.

OLIV. Robado!

BOB. Ya decia yo que el hombre que lo llevaba no era su dueño; el pobre animal no le seguia de muy buena gana.

OLIV. Sabeis hácia qué lado se ha dirigido el ladrón?

BOB. Hácia Lóndres.

OLIV. Pues corro...

BOB. No le alcanzareis.

OLIV. Sin embargo, yo necesito hallar á mi pobre Tom: es preciso que ese hombre me lo devuelva.

BOB. Pobre niño! esa desgracia te apesadumbra mucho. Vamos, ten calma; yo haré que encuentres tu perro.

OLIV. Vos?

BOB. Sí, conozco al ladrón; pero es preciso que me ayudes á buscarle... que me sigas.

OLIV. Hasta el fin del mundo si es preciso... Vamos, caballero, vamos. (*Se oye una campana en el Hospicio.*)

BOB. Qué es eso?

OLIV. La campana del Hospicio que nos llama... voy á pedir licencia al director...

BOB. Te advierto, hijo mio, que no puedo esperarte, y si no vienes conmigo ahora, no encontrarás á tu perro.

OLIV. Es que si no voy me castigarán.

BOB. Entonces, adios!

OLIV. Oh! no: no os vayais sin mí... Bah! Bien puedo arrostrar por Tom algunas horas de calabozo. Vamos, caballero.

BOB. Vamos. (Mañana me pagará sir Eduardo las mil libras que me debe.) (*Sale por el fondo.*)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

EL CRIMINAL INOCENTE

La escena es en casa de Mister Bolton; un jardín cerrado al fondo por una verja; á la derecha la entrada de la casa: un pabellón á la izquierda; bancos y un velador rústico.

ESCENA PRIMERA.

JORGE, ANA.

JOR. Señora, ya están corrientes las habitaciones que habeis de ocupar en esta casa. Si quereis pasar...

ANA. Gracias; pero hace mucho calor, y prefiero aguardar á Mister Bolton en el jardín.

JOR. Oigo cerrar la verja; será que ha llegado el señor.

BOL. (Dentro.) Está en el jardín miss Ana?

JOR. No me he engañado... El es.

ESCENA II.

BOLTON y ANA.

BOL. Dispensadme que os haya hecho esperar tanto tiempo...

ANA. Dispensaros!... A vos, el único apoyo que me ha dejado la desgracia!... Podeis ya decirme para qué me habeis llamado?

BOL. Porque lady Davidson, al entregarme su testamento cerrado, me mandó espresamente que lo abriera en vuestra presencia; porque creo que su enojo acabó con su vida, y quiso reparar el mal que os habia hecho.

ANA. No puede repararse, amigo mio.

BOL. Por muy triste que sea para vos el pasado, tened valor para reunir vuestros recuerdos. A dónde fuisteis cuando abandonasteis secretamente la casa de vuestra tia?

ANA. Oculta en una pobre cabaña, esperé tranquila y feliz al hombre de quien me acuerdo con vergüenza... Debiamos partir juntos á Francia... Dió la hora de nuestra cita, y no pareció; ya no volví á verle. En aquella cabaña, perdida en el fondo de un bosque, Dios me envió mi última, mi suprema alegría... allí fui madre... Entonces, amigo mio, yo que hubiera preferido morir á humillarme á mi tia, le escribí una carta llena de sentimiento, porque al trazar los renglones, tenia á mi hijo sobre mis rodillas. Lady Davidson no se dignó contestarme. Entonces decidí pedirle al trabajo el pan que me rehusaba la compasion. La buena campesina que me habia recogido, hizo que me protegiese un digno sacerdote, que compadecido de mi infortunio me recomendó á una familia irlandesa; pero aquella familia iba á establecerse en Francia, y me precisaba separarme de mi hijo... Acepté aquel sacrificio inmenso, y partí confiando á Clara mi único tesoro, la única felicidad que me quedaba en el mundo.

BOL. (Clara!... Si, ese es el nombre que tantas veces oí pronunciar á Lady Davidson.)

ANA. Yo leia diariamente á la familia los periódicos de Londres. Ay amigo mio! En uno de aquellos diarios se daba cuenta de un proceso criminal, de la condena impuesta á un asesino. El culpable enviado perpétuamente á los presidios de Botany-Bay, era Enrique Milfred. Ver deshonrado con una pena infamante al hombre á quien se ha dado mas que la vida, creo que es el castigo mas terrible de todas mis faltas. Desgraciada de mí! No pensaba que pudieran arrebatarme su hijo á una madre!...

BOL. Pobre Ana!

ESCENA III.

Los mismos; JORGE.

BOL. Qué quereis?

JOR. El secretario del señor Sherif os espera en vuestro gabinete; dice que tiene que comunicaros un asunto de suma importancia y urgente en alto grado.

BOL. Está bien... Mañana es el día en que debe abrirse el testamento. Cumplida que sea esta formalidad, iremos juntos á buscar á Clara. Hasta mañana, hija mia.

ANA. Hasta mañana.

ESCENA IV.

ANA, JORGE.

Durante la escena anterior Jorge ha entrado en el pabellón y encendido las bugias; queda abierta la ventana.

JOR. Cuando querais recogeros, señora... Ya he encendido las luces...

ANA. Gracias.

JOR. No tendreis miedo de quedaros sola en ese pabellón?

ANA. Qué he de temer?

JOR. Este barrio no es muy seguro; los robos se suceden con mucha frecuencia... (Y ese hombre que no se separa de la verja...)

ANA. Qué estais mirando?

JOR. Un hombre que rendido sin duda por el cansancio, se ha sentado en el banco que está inmediato á la reja... No me parece muy digno de confianza, porque hay tanto ladron oculto con la máscara de mendigo... Si se os ofrece algo, no teneis mas que llamarme.

Entra en la casa. Aparece en el fondo un hombre pobremente vestido, y cuyo sombrero le cubre la fisonomia. Se detiene en la verja.

ESCENA V.

ANA, ENRIQUE.

ANA. En efecto, parece que ese hombre esperaba á que se fuese el criado para acercarse... Querrá hablarme por ventura? Ah! Ya adivino... (Saca una moneda y vá á dársela á Enrique.) Tomad; yo he sido muy pobre y me han socorrido... permitidme que haga por vos lo que han hecho por mí. (Enrique le besa la mano.) Qué haceis?

ENR. Doy gracias á Dios, miss Ana.

ANA. Dios mio!... Es esto un sueño? Estoy loca?... Esa voz... Oh! no!... vos no podeis ser Enrique Milfred.

ENR. Soy un proscrito que ha roto su cadena.

ANA. Es él!... sí, es él!... Enrique! Enrique! (Abre la verja.)

ENR. Si, yo que en cambio de catorce años de tormentos, no pedia al cielo mas que un instante para deciros que soy inocente. Un miserable me acusó de su propio crimen; no quiso batirse como leal, y no habiendo podido tampoco matarme, me hirió con la calumnia, para abrir entre vos y yo un abismo de oprobio y de vergüenza.

ANA. Enrique, con que eres inocente?... Nunca he creído lo contrario... pero lo podrás probar ante tus jueces?

ENR. Solo poseo la declaracion de un testigo falso, sobornado por mi asesino, y cuyo testimonio sirvió para condenarme. A la hora de su muerte escribió una declaracion, que no hubiera llegado á mis manos, sin el auxilio de un corazon generoso que al mismo tiempo protegió mi fuga.

ANA. Pero, quién es ese enemigo culpable de tu desgracia?

ENR. Eduardo Barckley.

ANA. Tienes razon; él solo podia interesarse en tu pérdida; pero dices que posees la prueba de su infamia?

ENR. Toma la declaracion de su cómplice; léela... léela

ANA... Mil muertes he arrostrado para justificarme á tus ojos.
 ANA. (lee acercándose á la ventana del pabellon.) En efecto, ese hombre declara que en el camino de New-Haden, por órden y con ayuda de sir Eduardo Barckley... Oh, Dios mio!

ENR. Ana!...
 ANA. Esta letra... Yo la conozco, si... (consultando un papel que saca del pecho.) Mira, Enrique... compara y dime, si una misma mano no ha trazado ambos escritos.
 ENR. Pero qué esto?
 ANA. Lee, Enrique, lee; puesto que no has sido mas que desgraciado, debes llorar conmigo á nuestro hijo.

ENR. Nuestro hijo!
 ANA. Si; murió en la aldea de Clarence.
 ENR. Mi hijo ha muerto!.. Y tú recogiste su último suspiro, pobre madre!
 ANA. No; el cielo no quiso concederme esa ventura... me hallaba en Francia.

ENR. En Francia! Y no existen mas pruebas de su muerte que este documento?
 ANA. Yo no dudaba de su autenticidad.
 ENR. Este documento es falso, y oculta una nueva infamia.
 ANA. Qué dices?
 ENR. Que tu sospecha es fundada; que el cómplice de Barckley ha escrito ambos documentos, y Barckley solamente podia tener interés en que desapareciese nuestro hijo.

ANA. Dios mio, le habrá matado?
 ENR. No lo creo; si ha querido engañarte haciéndote creer en su muerte, es porque todavia existe.
 ANA. Qué existe!
 ENR. Al menos existia cuando recibiste este documento.

ANA. Oh, Enrique! Enrique!
 ENR. A quién le confiastes nuestro hijo?
 ANA. A una aldeana de Clarence llamada Clara.
 ENR. No has visto despues á esa mujer?
 ANA. No; ni me ha contestado á ninguna de las cartas que la he dirigido.

ENR. Yo la veré.
 ANA. Iremos juntos.
 ENR. No... delante de tí no confesaria nada; además, necesito estar solo para obrar con mas libertad. Mañana al despuntar el dia habré hablado con esa mujer. Ahora que ya no me condenas, tengo fuerzas para todo.

ANA. Llega gente... conviene que no dos vean juntos.
 ENR. Si; me arrestarian si me conociesen; pero Dios no lo querrá... Ten esperanza, y ruega á Dios que se apiade de nosotros. Dios es bueno y nos devolverá á nuestro hijo. (Vase por el fondo.)

ESCENA VI.

ANA, despues JORGE.

ANA. Señor! A esta infeliz que tanto ha sufrido, dadle algun consuelo; enviadle una esperanza... Yo necesito hablar con mister Bolton.

JOR. Aún estais aquí, señora?
 ANA. Se ha recogido ya mister Bolton.
 JOR. Ha subido á su cuarto y no veo luz en las ventanas.
 ANA. Pues avisadme mañana cuando pueda recibirme; tengo que hablarle indispensablemente.

JOR. Descuidad, milady. (Ana entra en el pabellon.) El secretario del Sherif nos ha dicho que estemos con cuidado... Parece que anoche intentaron robar á nuestro vecino... Hoy no voy á dormir de miedo; he registrado todas las cerraduras... Vamos ahora á avisar al jardinero... le haré cargar las dos escopetas, y nos pondremos de atalaya. Hombre prevenido vale por dos. (Vase por detrás del pabellon.)

GUILLERMO, OLIVERIO, despues JORGE.

(Aparecen en el fondo detrás de la verja Guillermo y Oliverio.)

OLIV. No acabamos de llegar nunca?
 GUI. Ya hemos llegado.

OLIV. Pues llamemos.
 GUI. No; espera aquí hasta que yo venga á abrirte.

OLIV. Por dónde vais á entrar?
 GUI. Eso no te importa... Me has prometido que para ver á Tom, harás todo lo que yo quiera.

OLIV. Si.
 GUI. Pues bien; acuéstate en ese banco y finge que duermes... me parece que no es cosa tan difícil.

OLIV. No me degeis solo mucho tiempo; estoy tan cansado, que acabaré por dormirme como en mi cama. (desaparecen.)

JOR. (entrando con una escopeta.) Demontre de jardinero! No he visto hombre mas poltron... Gracias que ha prometido disparar la escopeta al ruido mas leve... Siempre será un aviso... Con tal de que á esa señora no se le ocurra pasar la noche tomando el fresco... Es necesario prevenirla. (llamando á la puerta del pabellon.) Milady! milady!... no tengais miedo... pero no salgais esta noche si se oye en el jardin algun ruido... podria ser espuesto... pero nada, no tengais miedo, que yo quedo aquí. Ya está tranquila. (Vase.)

ESCENA VIII.

GUILLERMO, despues OLIVERIO.

GUI. (entrando por detrás del pabellon.) Me ha parecido que iba un hombre delante de mí... pero no veo á nadie... me habré engañado... Todavía hay luz en ese pabellon... es preciso esperar á que la apaguen... Bob me ha dado el plano de la casa, y gracias á él, camino con pié seguro... La tapia era fácil de escalar... Ahora debo dirigirme al despacho de mister Bolton, que está en el primer piso, y apoderarme de un pliego sellado y lacrado con una inscripcion en el sobre que dice: «Testamento de lady Davidson...» Por este trabajo me darán cien libras, y además se me permite echar mano á cualquiera otra cosa... Mi inocente cómplice estará en el quinto sueño. Ah! Ya apagan la luz... Abrames primero la verja... No está premiosa la cerradura. (llamando á media voz.) Oliverio! Oliverio!

OLIV. Ha parecido ya Tom?
 GUI. Todavía no. La persona que lo tiene, lo oculta y es necesario robarlo.

OLIV. Robarlo!
 GUI. Haz lo que te han hecho á tí.

OLIV. A mí me han robado?
 GUI. Sí, cogiendo lo que era tuyo; tú no haces mal á nadie; ya te he explicado eso por el camino.

OLIV. Quizás tendreis razon. De todos modos, yo preferiria reclamar mi perro. Por qué he de ocultarme? Me será muy fácil probar que Tom es mio. Voy á llamarle; y si es cierto que está en esta casa, por mucho que hagan para detenerle, vendrá á buscarme.

GUI. Cómo ha de venir si lo han encerrado.
 OLIV. Dónde?

GUI. En una habitacion que yo sé. Voy á buscarle.
 OLIV. Yo voy con vos.

GUI. Es inútil... no te muevas de aquí mientras yo voy allá dentro; quédate de centinela, y si oyes algun ruido silba al instante.

OLIV. Para qué son tantas precauciones?
 GUI. Quieres recobrar á Tom?

OLIV. Ya lo creo.
 GUI. Pues oye, vé y calla. *(abre una linterna sorda.)*
 OLIV. Qué haceis?
 GUI. Alumbrarme para no equivocarme el camino.
 OLIV. Quién os lo ha indicado?
 GUI. Un amigo... que conoce mucho esta casa... Vamos, ponte de vigia; voy á entrar.
 OLIV. Cómo, si están todas las puertas cerradas?
 GUI. *(No comprende nada... Tanto mejor.)* Eso es cuenta mia. *(deja caer un manojo de ganzuas que saca del pecho. Oliverio lo coge.)*
 OLIV. Qué es esto?
 GUI. Las llaves que me ha dado el portero. Trae... Creo que han abierto una ventana hacia este lado...
 OLIV. *(examinando las ganzuas á la luz de la linterna.)* Hace un mes que prendieron á un huérfano del Hospicio por haber robado, y se le encontraron en su cuarto llaves como estas. Yo oí decir, que con estas llaves abren todas las puertas, y que solo las usan los ladrones... *(á Guillermo que vuelve.)* Sois acaso un ladrón?
 GUI. Por quién me tomas, muchacho?... Dame pronto esas llaves.
 OLIV. No os las doy, ni os dejo solo aquí. La caridad pública ha hecho de mí un joven honrado; me han educado con el dinero de los demás, quizás con el del dueño de esta casa. Y quereis robar á quien puede haber sido uno de mis bienhechores! Yo no lo consentiré: así pago la deuda de gratitud que he contraído con el público.
 GUI. Hará que todo se malogre!... *(agarrándole por el cuello.)* Como dés un grito...
(Se ve atravesar el perro por detrás de la verja, y despues se le oye ladrar como si estuviese en el jardin.)
 OLIV. Tom! Tom! A mí!
 GUI. Qué oigo!
 OLIV. Es él! Es Tom!!
 GUI. Tom! Y yo le arrojé al mar!... Ese animal es anfibio!
(Ladra el perro más cerca.)
 OLIV. No me cabe duda... Aquí, Tom, aquí!
 GUI. Si llega, va á devorarme... Sálvese quien pueda! *(salta por la tapia; se ve á Tom al otro lado de la verja correr tras de Guillermo.)*
 OLIV. Tom, Tom! A mí!... *(Se oye hacia la izquierda un tiro. Oliverio cae herido.)* Ah!... estoy herido... herido!... Me habrán matado quizás!... Yo muero... pero he impedido que roben... Dios mio, no me desampares! *(va á caer al pie de la escalinata que conduce al pabellón, cuya puerta abre Ana y recoge en sus brazos á Oliverio.)*
 ANA. Infeliz!... Está herido!... Jorge! Jorge! Socorro! Socorro!
 OLIV. Madre mia!... Por qué no he de verte en mi última hora?... Por qué me has desamparado?

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

EL GUIA.

Salón en la planta baja de la casa de Bob; puertas laterales y al fondo.—A la izquierda, en primer término, una ventana que da al muelle.—En igual término, á la derecha, un armario.—Chimenea.—Un sillón de baqueta y varias sillas, diferentes entre sí.

ESCENA PRIMERA.

BOB, NANCY, sentados.

BOB. Gracias á Dios, ya vives en mi compañía... en mi casa... en la tuya, hija de mi corazón... Deja que te mire otra vez... Qué hermosa eres, hija mia! No me engañaron los que me traían noticias tuyas. Casi todos venían

desnudos, muertos de hambre, y despues de una comida succulenta salían vestidos y con dinero... Tú lo pagabas todo, alma de mi alma... porque yo no era más que un administrador de tus bienes... La rica, la opulenta eres tú.

NAN. *(distráida.)* Si, ya sé... siempre habeis sido muy bueno para mí.

BOB. Me dices eso con un tono tan glacial... Tu regreso á Londres, que ha estado á punto de volverme loco de felicidad, no te causa alegría?

NAN. Hubiera querido no salir nunca de Botany-Bay; y como ahora volveria en vano, deseo la muerte.

BOB. Morir tú, hija ingrata!... Y dices eso á tu padre!

NAN. Perdonadme... Os debo parecer muy desgraciada... pero no sé disfrazar mis sentimientos... Me habláis de felicidad y de alegría, cuando tengo el corazón destrozado... cuando me ahogan las lágrimas!...

BOB. Dime, cuál es la causa de tu dolor y yo la venceré, cueste lo que cueste; daré, si es preciso, todo cuanto poseo... Vamos, hija mia, cuéntame tus penas, revelámelo todo.

NAN. Desde la India á Inglaterra ha venido conmigo un hombre que me debe su libertad...

BOB. Un confinado?

NAN. Sí, pero no culpable... Padre mio, creo que amo á ese hombre.

BOB. Y te ha abandonado?

NAN. Yo no le acuse; preveía este abandono, y si tengo la desgracia de sufrir, no tengo el derecho de quejarme... No me ha engañado. Me dijo que amaba á otra mujer; cuando le ayudé á fugarse; sabia que, solo por el deseo de verla, ambicionaba la libertad. El buque mercante que nos conducía, debía tocar en la costa de Francia... Llegamos de noche... Yo dormía aun... Cuando me desperté, Enrique no estaba ya en el buque... Enrique estaba en Francia.

BOB. Con que tú amabas á ese hombre, y él ha despreciado tu amor! La suerte te vengará, hija mia... quizás te ha olvidado la mujer á quien buscaba.

NAN. Oh! no me digais que es infeliz... Su desgracia me mataría.

BOB. No, no... yo mismo no creo lo que digo... Quisiera calmar tu dolor, y lo aumento con mis necias palabras... Pero es posible que no haya consuelo para tus penas?... Yo tengo oro, mucho oro... El oro es el bien supremo... La realización de todos nuestros caprichos!...

NAN. Oro!

BOB. Las riquezas no dicen nada á tu corazón?

NAN. Nada.

BOB. Porque no ves otra cosa que el metal... espectáculo que me rejuvenece, á mí que soy viejo, y no tengo en el mundo ilusiones... Mas para ti, que eres joven y bella, para tí que tienes derecho á brillar y á ser ambiciosa, el oro es un torrente de perlas, un lago de diamantes y la fuente de todas las alegrías del lujo, la realización de todos los sueños de felicidad... Bajo tu velo de desposada, hija mia, puedes llevar si quieres una corona de duquesa... puedes pagarla... todo es tuyo... tuyo... tuyo. *(Se oye fuera gritar, socorro.)* Qué es eso?... Qué ruido?...

ESCENA II.

Dichos, GUILLERMO, que llega jadeando y se ampara de Bob, seguido del perro.

GUI. Socorro!... Socorro!... Salvadme! Ese maldito perro me sigue... Gracias á Dios que ya estoy en puerto seguro. *(Cierra la puerta del fondo.)*

BOB. Pues no lo arrojastes al mar?... No te acerques á él, hija mia.

NAN. Por qué?... Si yo no le he hecho daño ninguno? Ya veis que no muerde la mano que le acaricia.

GUI. Qué buena ocasión para matarle si tuviera aquí una escopeta!

NAN. Te prohibo que le hagas mal.

BOB. Pero explícame...

GUI. Yo os lo contaré todo cuando no pueda mezclarse en la conversacion...

BOB. Puede encerrarsele.

NAN. Sí, en mi cuarto.

GUI. Yo no le llevo.

NAN. Ven, Tom... mientras yo esté aquí, no temas que te hagan daño alguno... (Tom entra; Nancy cierra la puerta.)

GUI. Gracias á Dios... Se me ha quitado un peso de encima...

BOB. Vamos, cuéntame.

GUI. Habíamos llegado á casa del notario, iba á emprender solo el negocio, porque el muchacho no entendía una palabra, cuando ese maldito animal, á quien yo creía en el fondo del Tamesis, se apareció como por encanto... Había dado con la pista de su amo, y creo que le encontraría aunque estuviese cien pies debajo de tierra.

NAN. Y qué iba á hacer ese muchacho en casa de un notario, de noche, y con tal compañía?

GUI. Iba...

BOB. Calla!... Iba á un asunto judicial que tú no puedes entender... Déjanos... necesitas descanso... dentro de un instante iré á darte las buenas noches.

NAN. (Ah!... Ya comprendo... Era verdad lo que me decían... Ahora doy gracias á Dios por el abandono de Enrique... Si me viese en esta casa me despreciaría...)

(Entra en su cuarto á la derecha.)

ESCENA III.

BOB, GUILLERMO.

BOB. Traes el testamento, no es cierto?

GUI. Lo que he traído es un susto de todos los diablos.

BOB. Nada más?

GUI. Nada más.

BOB. Siempre has de ser un torpe.

GUI. Torpe! Si os hubieseis visto en mi lugar... Apenas entramos en la casa, el muchacho concibió sospechas y quiso gritar para que me prendiesen. La ira me ahogaba, y no sé lo que hubiera sucedido á no aparecer ese perro rabioso, que avanzándose á mí me hizo soltar la presa... Corrí más veloz que el viento... pero el diablo del perro siempre con el hocico en mis talones... Creía sentir sus dientes agudos... los sentí, no me cabe duda... debe haberme mordido en alguna parte... En fin, aquí he venido á parar, rendido de fatiga y muerto de miedo. He aquí cómo se ha aparecido Tom en esta casa.

BOB. Y qué ha sido de Oliverio?

GUI. Lo ignoro. Vos me mandasteis que si nos sorprendían me escapase solo, y me he conformado humildemente con ese consejo paternal; oí un disparo, y es posible que le haya alcanzado la bala al inocente Oliverio; no pude ir á informarme, porque harto tenía yo que hacer con pensar en mi mismo; pero yo juro que en cogiendo al perro...

BOB. Mi hija te ha prohibido que le hagas daño.

GUI. Pero no que le alimente, le daré una comida apetitosa. Voy á encargársela al boticario.

ESCENA IV.

BOB.

BOB. Nuestro plan ha fracasado... y me inquieta mucho

ese disparo de que habla Guillermo. Si hubiese muerto ese pobre niño... En buen hora que le usurpen la herencia... eso no modificará gran cosa sus costumbres... Si le prenden, como por sus años no tiene responsabilidad criminal, todo quedará concluido con algunos meses de cárcel; pero la sangre vertida es horrorosa... se la vé, se la toca constantemente... Voy á informarme de ese pobre muchacho... (En el momento en que vá á salir aparece Nancy.)

ESCENA V.

NANCY, BOB.

NAN. Vengo á despedirme de vos, padre mio.

BOB. A despedirte!.. Quieres por ventura abandonar esta casa?

NAN. Sí, esta misma noche, al instante. No procureis detenerme, padre mio; los malos pensamientos son contagiosos en esta casa... He resuelto marcharme, porque no quiero ser á la vez ingrata y criminal.

BOB. El abandono de Enrique te ha hecho perder el juicio. No me hablas en tu sana razon.

NAN. No me obligareis á permanecer aquí; no querreis esponerme á maldecir la mano que me protege, á llamar la venganza de Dios sobre el techo que me da abrigo.

BOB. Pero qué es lo que te inspira esos pensamientos?

NAN. La indignacion, la vergüenza! Qué diriais, padre mio, de un hombre tan rico que pudiese dotar á su hija con una corona de duquesa, y que por asegurar el cobro de no sé qué miserable deuda, sacrificase el honor ó acaso la vida de un desgraciado niño?

BOB. Tú sabes... Ha muerto quizás?

NAN. Diriais que era un infame, no es cierto?

BOB. Dime si le han matado.

NAN. Gracias al cielo ese terror me prueba que no le habiais enviado á una muerte segura... Tranquilizaos, vive!

BOB. Pero cómo has podido indagar?...

NAN. Hace un instante, en el momento en que entraba en mi cuarto, una mano desconocida llamó á las vidrieras de mi ventana. Apenas abrí, deslizaron un billete y me dijeron: «Para el señor Bob;» luego se perdieron los pasos en la calle vecina...

BOB. Y leíste la carta?

NAN. Si; las palabras del enemigo de ese pobre perro, fueron para mí un principio de revelacion; supuse que el misterio se explicaria en aquel billete, y no me engañé. Oídme: (leyendo.) «Bob: tu plan ha producido maravillosos resultados, y ya tienes seguro el cobro de la deuda; el niño, cómplice inocente del robo frustrado, no ha podido escaparse. En vano le ocultan en la casa del notario, esperando sustraerle á las pesquisas de la policia; la casa está cerrada, y nadie podrá salir de ella esta noche; mañana será denunciado á la justicia el hijo de Ana Davidson y Enrique Milfred.»

BOB. Vamos, vamos... hay menos daño del que yo suponía.

NAN. Menos daño!... Y consentís que se os pague con un crimen!... Y consentireis que llegue á perpetrarse!...

BOB. Mi comercio tiene exigencias penosas...

NAN. Todo esto es una infamia. Os estraña mi indignacion! no es cierto? Antes de conocer á Enrique, yo no tenía mas que el instinto del bien; desde que le amo, el mal me inspira horror. Antes que tocar á un ápice de vuestras riquezas, pediré el pan al trabajo, á la limosna, si es preciso... y yo lo comeré tranquila, porque el robo no lo habrá pagado. Adios, padre mio, Adios! (Hace un movimiento para irse.)

BOB. Nancy, Nancy... No me abandones... Tú no puedes abandonarme... He estado esperando tantos años la vuelta de mi hija, para recibir de sus manos la muerte?

NAN. No debéis permitir que denuncien á ese niño.

BOB. Bien... procuraré impedirlo... Pero no me abandonarás...

NAN. No me quedo sino me prometeis solemnemente ver á su enemigo, y convencerle ú obligarle á que no entregue á un inocente á la justicia...

BOB. Te lo juro. Le veré... le veré mañana.

NAN. Mañana le denunciará... Id á verle esta misma noche.

BOB. Esta noche es casi imposible.

NAN. Pues adios.

BOB. No, no. Voy...

NAN. Me lo jurais?

BOB. Te lo juro. No perderé ni un instante. Hasta luego...

ESCENA VI.

NANCY.

NAN. Cuántas revelaciones en un solo día!... Cuánta vergüenza!... India, tierra del castigo, cuando no tenía noticia de tantas infamias, pude revelarme contra tu ley, que me parecía bárbara; maldecir á aquellos ejecutores, cuya crueldad me parecía inútil... Te calumniaba, patria de la espacion... No hay bastantes tormentos para castigar los crímenes que aquí se cometen.

(La puerta se abre con violencia; se ve un grupo de hombres que traen á otro, y le obligan, á pesar de sus esfuerzos, á entrar en la escena.)

ESCENA VII.

NANCY, GUILLERMO, VARIOS HOMBRES, ENRIQUE.

NAN. Qué es eso?... Qué pasa?

GUI. Entrad... entrad pronto. (Cierra la puerta.)

ENR. Qué me quereis?... Quiénes sois? A dónde me traéis?

NAN. Fernando!

ENR. Nancy!

NAN. Le habiais acomitado?

GUI. Al contrario; le hemos salvado. Estos camaradas reconocieron en él á un compañero de destierro, y como iba á encontrarse nada menos que con dos rondo, se apoderaron de él, y ya está en seguridad como por encanto.

ENR. En qué casa estoy?

NAN. En la de...

GUI. Toma, en nuestro asilo comun, en casa del señor Bob, el abuelo de Nancy... Ya no teneis nada que temer... (A los hombres.) Vamos á nuestros asuntos.

Todos. Hasta la vista, Fernando.

ESCENA VIII.

NANCY, ENRIQUE.

NAN. Fernando, me has prometido que nunca me despreciarías... Te encuentras con valor para cumplirme tu promesa, al verme en esta casa?

ENR. No quiero saber nada de cuanto me han dicho... Quiero olvidar tambien quiénes son los que me han traído aquí... El cielo te recompense el bien que me haces.

NAN. Ah! Esas palabras me llenan de consuelo... En este instante de felicidad olvido todas mis desgracias... Estás en Londres, Fernando... Al fin vuelvo á verte!... No encontrastes en Francia á la mujer que buscabas?... Cuánto has debido sufrir!

ENR. Dios se ha apiadado de mis sufrimientos y hoy nos ha reunido.

NAN. Cuánto envidia su felicidad!

ENR. Te hacen daño mis palabras?...

NAN. Daño! Mi amor no es tan egoísta que le pese tu felicidad... Tú no podrás permanecer mucho tiempo en esta ciudad, donde tantos peligros te amenazan... No siempre la casualidad podrá salvarte... Fernando, amigo mio, ocúltate; no te comprometas imprudentemente.

ENR. Dios me defenderá. No puedo pensar en mi hasta que encuentre á mi hijo.

NAN. Tenias un hijo! Ahora el amor que me inspiras es mas firme y mas puro... Ahora soy feliz con tu felicidad.

ENR. Si, mi generosa Nancy, sí; tengo mi hijo... pobre niño, que se creará huérfano... Mi vida tiene un objeto; encontrar á ese niño y devolvérselo á su madre.

NAN. Fernando, háblame con franqueza. Con qué recursos cuentas para ayudar á tus pesquisas?

ENR. Con mi valor.

NAN. Quieres oro?

ENR. Oro?

NAN. Sí; yo tengo mucho; mi padre me lo ha dicho... Acepta... No es una dádiva... es que empieza la restitucion. Rehusas?

ENR. No desprecio tus beneficios; pero acaso mi empresa sea mas fácil de lo que yo supongo. Déjame que la intente solo y sin recursos... Si tengo alguna vez necesidad de ti, aceptaré tu oferta generosa.

NAN. Ya te vas?

ENR. Una madre sufre y espera.

NAN. Es verdad... Vete, hermano mio!... Pero acuérdate de que me has prometido contar conmigo.

ENR. Sí, sí; y tú cuenta siempre con el eterno reconocimiento de Ana Davidson y Enrique Milfred.

(Se dirige al fondo; Nancy, al oír este nombre, comprime un grito de sorpresa: se dirige á Enrique como para detenerle; pero éste ya ha desaparecido.)

ESCENA VIII.

NANCY.

NAN. Se llama Enrique Milfred!... Luego es su hijo á quien mi padre queria denunciar?... Le habrá denunciado?... Cumplirá su promesa?... Hablará con ese hombre?... No, mi padre me engaña; seria necesario sacrificar mucho dinero á una buena accion, y él no es capaz de ese sacrificio... Su amor al oro le estravía... El lazo está tendido; el ódio y el interés conspiran, y el inocente va á sucumbir... Y no saber en qué barrio, en qué calle está la casa en donde se oculta el hijo de Fernando!... Preguntarlo seria entregar mas pronto á ese pobre niño en manos de la justicia! Qué hacer? Qué hacer?... Ah!... Dios me inspira. (Entra en su habitacion.)

ESCENA IX.

BOB, despues NANCY.

BOB. No he podido encontrar á Barkley... Ya decia yo que seria imposible... Ya es tarde... cerremos bien las puertas... Hoy es el último dia que duermo en esta casa; mañana liquidacion general... Vamos á dormir. (Cierra la puerta del fondo, coge una lámpara y dice, mirando á todas partes.) Todo está bien cerrado.

NAN. (Aparece en el dintel de la puerta de su habitacion y vuelve á entrar al ver á su padre.) Mi padre!

BOB. (Volviéndose.) Qué ruido es ese? Vamos, no es nada... Vamos á soñar con mi oro y con mi hija.

(Desde el momento en que Bob entra en su cuarto), Nancy sale del suyo, vá á la puerta del fondo como para abrirla, y se detiene desanimada viendo que no puede salir.)

NAN. Cerrada! Oh! Esta puerta está cerrada!... Pero esa ventana dá á la calle... Gracias, Dios mio!... (Abre la puerta de su cuarto y sale el perro.) Tom, enséñame el camino! (Tom salta por la ventana, cuando vá á hacerlo Nancy cae el Telon.)

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO QUINTO.

Un salon; ventana en el fondo; dos puertas á la izquierda; á la derecha otra con portiers, que dá paso á un gabinete abierto para el público. En ese gabinete una puerta que conduce á una escalera secreta.

ESCENA I.

(BOLTON y ANA, sentados en el salon.)

BOL. Quiero creer como vos, amiga mia, en la inocencia relativa de Enrique Milfred; pero la declaracion que trae, y que ha bastado para justificarle á vuestros ojos, no tiene valor en justicia. Es preciso, pues, que evite con cuidado todo encuentro, porque inmediatamente le prenderian; sería muy oportuno que saliese de Inglaterra.

ANA. No lo hará mientras no pierda la esperanza de encontrar á nuestro hijo.

BOL. Me habeis dicho que debia daros cuenta del resultado de su visita á Clara.

ANA. Sí, amigo mio, y mi corazon cuenta los instantes.

BOL. He dado orden para que dejen pasar, sin hacerle pregunta alguna, á la persona que pregunte por vos. Hablaré con Milfred, estudiaré detenidamente su defensa; y en fin, contad en todo con mi buena amistad.

ANA. No me lo habeis probado generosamente ayudándome á ocultar aquí á ese pobre niño, que se encontró herido al pié de la escalinata de mi balcon?

BOL. Reconocisteis en él al infeliz que ya otra vez os habia interesado, y quisisteis librarle de las pesquisas de la policia. Aunque las apariencias le condenan, su corta edad me mueve á compasion.

ANA. Dónde está?

BOL. Ha pasado la noche en mi cuarto. Recordó que en otra ocasion le habia yo prestado un ligero servicio, y el pobre me bendecia. Por fortuna su herida es leve, y no reclamó los cuidados de un médico; pero la policia debe buscarle, y yo por prudencia no debo tenerle mucho tiempo aquí; he resuelto enviarle á mi quinta de Lancastre, donde estará seguro.

ANA. Sin duda.

BOL. Jorge lo llevará. Saldrán ambos por la escalera secreta, y así podrán, sin ser vistos de nadie, ganar el jardin y salir de la casa.

ANA. No comunica la escalera secreta con ese gabinete?

BOL. Sí.

ANA. Y pasará ese niño tan cerca de nosotros?

BOL. Os comprendo; queréis ver á vuestro protegido?

ANA. Sí, aunque sea un momento, para infundirle valor.

BOL. Nada mas fácil. (En el momento en que Bolton vá á entrar en el gabinete, aparece un Criado en la puerta del salon.)

CRIADO. Señor!

BOL. Qué quieres!

CRIADO. Sin Eduardo Barckley espera en vuestro despacho.

BOL. En efecto; pronto sonará la hora fijada para la apertura del testamento.

CRIADO. Olvidaba decir, que un caballero pregunta por miss Ana Davidson.

ANA. Será Enrique... Dios mio! Si lo ha visto Eduardo.

BOL. Es preciso á toda costa evitar ese encuentro. Recibid á Milfred; yo voy á buscar á Barckley. (Al criado.)

Que entre aquí ese caballero. Decid á Enrique que quiero hablarle; hacedle esperar hasta que se concluya la lectura del testamento.

ESCENA II.

ANA; á poco ENRIQUE.

ANA. Sin duda habrá visto ya á Clara... Dios mio, no me

atrevo á esperar... pero sois tan bueno, Señor, y he sufrido tanto!

CRIADO. Pasad, caballero.

ANA. Que nadie entre en este salon. (Vase el criado.) Ya estamos solos, Enrique, y temo preguntarte...

ENR. Clara ha muerto.

ANA. Ha muerto!

ENR. Hace tres meses... y en la aldea nadie sabe de nuestro hijo; pero he consultado el archivo de la parroquia y no consta en él su fallecimiento.

ANA. Ah!

ENR. Como te dije, su partida de defuncion es falsa. Barckley, que tiene que darme cuentas de mi felicidad, me las dará tambien de la vida de mi hijo.

ANA. Vive, vive!... Y yo le he llorado tanto... Pero quién podrá indicarnos su paradero?

ENR. Barckley es el único que lo sabe... yo no puedo llevarle ante un tribunal, porque negaria su crimen; pero se le puede obligar á que lo confiese todo, y lo confesará si aprecia en algo su vida.

ANA. Enrique!

ENR. Dios me ha fortalecido durante catorce años de prueba; un milagro suyo me ha permitido volver á mi patria, y no escapará de la justicia divina el miserable que se burla de la humana. Si Dios me ha dejado la vida, es para que en nombre suyo castigue y tome venganza... Sé que Barckley está en esta casa; él solo puede decirnos la verdad, y la dirá mal que le pese.

ANA. Piensa, por Dios, que si dá un grito puede perderle. Mas vale esperar y evitar un escándalo, que siempre te perjudicaria... Consultaremos con Mister Bolton, y él abogará por nuestra causa, y triunfará, no lo dudes. Enrique, nada de violencia... la sangre lleva consigo la desgracia...! Escucha... escucha... (Se dirige á la ventana.) Hay grupos en la calle... veo algunos agentes de policia... Quizás vienen en tu busca... No te asomes á la ventana, que pueden conocerte.

ESCENA III.

Los mismos, JORGE y OLIVERIO en el gabinete.

JOR. (Entrando por la puerta de la escalera secreta.) Creo que nadie nos ha visto entrar... voy á advertir á Mister Bolton... Esperadme aquí. (Entra en el salon.)

ANA. (Volviéndose sobresaltada.) Ah!

JOR. Dispensadme, señora; no sabia que estabais acompañada...

ANA. Podeis hablar delante de este caballero. Decidme lo que ha pasado.

JOR. Iba á salir por el jardin con vuestro jóven protegido...

ANA. Y qué?

JOR. Vi que rodeaban la casa algunos grupos, y oí decir á un agente de policia: «Estoy seguro de que se oculta en esta casa, y hasta que llegue el Sherif tenemos orden de no dejar salir á nadie.»

ANA. De quién hablaba ese hombre?

OLIV. (En el gabinete.) Esa voz...

JOR. Claro es que de Oliverio... no hay aquí ninguna otra persona de quien la policia pueda ocuparse.

ANA. Teneis razon. Y qué haremos?

JOR. Yo cerré la puerta, y cogiendo al niño de la mano le hice subir á ese gabinete.

ANA. Enrique... quizás á tí te buscan... (Bajo.)

JOR. En esa habitacion no entra nadie, y yo creo que no le descubrirán; de otro modo, todos nos comprometemos.

OLIV. (Pasando al salon.) Comprometerse por mí! Yo nunca lo consentiré. Antes que causar la menor molestia, la pena mas leve á mis bienhechores, iré yo mismo á presentarme á la policia... Quieren prenderme... Pues bien, que me prendan; estoy dispuesto.

ANA. Tranquilizaos, amigo mio; Jorge, id á observar y avisadnos de todo cuanto sucede.

OLIV. Por qué tantas precauciones y tantos temores? Solamente el criminal debe temer á la justicia: yo no tengo miedo, ni quiero huir, porque no soy culpable.

ENR. Ese acento es el de la verdad. De qué crimen se le acusa?

ANA. Yo no le acuso de ninguno; pero cómo podrá explicar el habersele encontrado de noche en el jardín de esta casa y con llaves ganzúas?

OLIV. Nada mas sencillo, señora, diré la verdad á los jueces. Diré que habiendo venido á Londres con un anciano para buscar á mi perro, que me le habian robado, esperé en su casa hasta la caída de la noche; que despues un hombre me dijo que le siguiese, que íbamos por Tom. Hasta que llegamos á esta casa, no comprendí el verdadero objeto de mi guia, y permanecí á su lado para impedirle que robase... Si se han encontrado junto á mí las ganzúas de que él iba á servirse, fué porque yo se las cogí, y si no me ahogó para impedirme que gritase, fué porque Tom vino en mi ayuda... Pobre Tom! El tiro que me hirió le habrá herido tambien; de otro modo no me hubiera abandonado... Habrá muerto!... Oh! Vos me creis, señora, no es verdad?

ANA. Sí, hijo mio; para quien te vé y te oye, la duda es imposible.

OLIV. Ya veis que es inútil que me ocultel... Haria mal en tener miedo á la justicia; para que me dejen mas pronto libre, voy ahora mismo á que me prendan.

ENR. Qué imprudencia! Puedes designar la casa á que te condujeron?

OLIV. No señor; nunca habia venido á Londres.

ENR. Sabes al menos el nombre del anciano que te engañó? O el del miserable que quiso hacerte su cómplice?

OLIV. No señor.

ENR. Ya le oyes; nada puede justificarle. No tienes ni parientes ni amigos que puedan responder por tí?

OLIV. No tengo ni amigos ni familia, caballero; no soy mas que un ser abandonado y recogido por caridad en un asilo de huérfanos de Greewckich.

ENR. Entonces no pienses en entregarte á los que te persiguen; te perderias. Ocúltale, Ana, y evítale la vergüenza de una prision infamante; evítalo el horrible dolor de oír que le condenan por un crimen cuyo solo pensamiento le indigna.

ANA. Sí, tienes razon, Enrique. Nuestro hijo tambien está abandonado quizás, y se cree huérfano... Protejamos y salvemos á este niño que la Providencia pone bajo nuestro amparo. (A Oliverio.) Partirás esta noche, cuando te sea posible llegar sin riesgo al asilo que te proporciona Mister Bolton. Allí no tendrás nada que temer; ruego á Dios que la verdad se descubra, y que te justifique... ruégale tambien por mi hijo.

OLIV. Si, sí... no olvidaré vuestro encargo.

ANA. Oid... Lllaman á esa puerta... Será Jorge sin duda que vendrá á avisarme,

ENR. Entra en el gabinete. (A Oliverio.)

ANA. Ocúltate tú tambien, Enrique. Y suceda lo que quiera, prométeme, júrame que no te presentarás á Eduardo.

ENR. Te lo prometo.

(Entra en el gabinete y Ana cierra la puerta, viendo aparecer primero á Jorge, que coloca algunas sillas al rededor de la mesa, despues Bolton, Barckley y dos testigos.)

ESCENA IV.

ENRIQUE y OLIVERIO en el gabinete, BOLTON, BARCKLEY, JORGE y dos testigos.

JOR. (Bien, he dado tiempo para que pueda ocultarse Oliverio.)

BAR. Ana... mi querida prima...

ENR. Es él... Es Barckley.

BAR. Bolton acaba de decirme, que para cumplir la última voluntad de mi tia, os ha hecho venir á Londres. Permitidme que me felicite por ello. Confío en que mia tia al cuidar de mis intereses, no se habrá olvidado de los vuestros. Siempre fuí vuestro defensor para con ella.

ANA. (La presencia de este hombre me hace daño.)

ENR. (Dios mio, no podeis permitir que quede impune ese miserable.)

BOL. Conforme previenen la ley, era obligacion mia llamar dos testigos para proceder á la apertura del testamento de lady Davidson... Estos señores se han prestado á serlo... Tomad asiento.

(Todos se sientan, Oliverio vacila y cae sobre un sillón de los del gabinete.)

ENR. Qué tienes? Te pones malo?

OLIV. Creo que se ha abierto la herida.

ENR. En efecto, está alterado el apósito; mas espera y resiste el dolor... el grito mas leve podria delatarnos.

OLIV. No tengais cuidado; estoy acostumbrado á sufrir.

BAR. (El testamento llenará de gozo á mi prima; pero lo pagará muy caro. Estoy seguro de que Oliverio no ha salido de esta casa. Esperemos!)

BOL. Este es el documento que algunos dias antes de morir me entregó lady Davidson; ya veis que está intacto el sobre que le encierra.

BAR. Perfectamente.

BOL. Lady Davidson escribió este testamento por su mano, y al dármele me dijo, que nadie conocia las disposiciones que contiene.

BAR. (Escepto yo.) Os escuchamos, caballero.

BOL. «En el nombre de Dios... etc. Por el digno sacerdote Mister Ducan he tenido noticia de la union secreta contraida por mi sobrina Ana Davidson con Enrique Milfred, y que de este matrimonio han tenido un hijo... He sabido tambien que este niño fué robado á Clara Bowels, á la cual se le arrancó á precio de oro una declaracion falsa de que el niño habia muerto. Clara, momentos antes de comparecer ante la presencia de Dios, confesó su falta á Mister Ducan, diciéndole que aun vive el hijo de Ana Davidson.»

ANA. Ah! Vive!

ENR. (Escuchando con interes.) Mi hijo!

OLIV. Vive su hijo! Cuánta debe ser su alegría!

ANA. Continúad, caballero, continuad...

BOL. «Un desconocido le llevó al Hospicio de Huérfanos de Greenwich...»

ANA. ENR. y OLIV. Greenwich!

BOL. «Solo tengo un medio de reparar el mal que he causado, y el crimen que en cierto modo se cometió por mi causa. Instituyo por mi heredero universal al hijo de Ana Davidson y de Enrique Milfred, educado en el Hospicio de huérfanos bajo el nombre de Oliverio y llamado por sobrenombre El Sufrido.»

ANA. (Ah! Oliverio es mi hijo!)

BOL. Disimulad, señora.

OLIV. Mi madre! Ah! tengo madre! (Va á lanzarse al salon y le contiene Enrique.)

ENR. Calla, hijo mio... calla!

BAR. Es decir que estoy desheredado... (Examinando el testamento.) Pero no lo habeis leído todo... Veo que hay otra cláusula en el testamento; quizás sea tan interesante como la primera. Leed.

BOL. «Sin embargo, esta disposicion será nula, si Oliverio hubiese cometido alguna accion vergonzosa y culpable. En ese caso mi fortuna pasará á Mister Eduardo Barckley. Firmado: Clara Davidson.»

ANA. Mi hijo es inocente, señores; os lo juro.

BAR. Por qué le defendeis, si nadie le acusa? No tenemos

que hacer otra cosa que dirigirnos al asilo de Greenwich, allí identificaremos la persona del niño Oliverio, y si es digno del cariñoso recuerdo que le consagra mi tia, no intentaré hacer valer derechos que acaso están muy desconocidos. Me resignaré. Vamos, señores, á Greenwich.

ANA. (Oh, Dios mio!)

JOR. (Anunciando.) El señor Sheriff.

TODOS. El Sheriff!

BAR. (He triunfado.)

ESCENA V.

Los mismos, el SHERIFF, GENDARMES, despues NANCY.

BOL. El señor Sheriff en mi casa!

SHE. Vengo en nombre de la ley!

JOR. (Está perdido Oliverio.)

SHE. Anoche se cometió aquí una tentativa de robo.

BOL. No me he quejado á la autoridad.

SHE. Habeis hecho mal; vos, funcionario público, no queréis favorecer la impunidad del culpable. Una delacion que he recibido, me anuncia que dos miserables, que ayer salieron de casa de Bob el prestamista...

ENR. Bob!

SHE. Se introdujeron en vuestra casa. Solo uno salió; el otro, con vuestro conocimiento, ha encontrado aquí un asilo... He dado las órdenes mas severas para que le busquen.

JOR. Y no han podido encontrarle?

SHE. Falta por registrar esta parte de la casa.

BAR. A qué viene esa emocion, prima mia? Qué interés puede inspiraros un ladron?... Dejad que la justicia cumpla con su deber, y pensad solo en vuestro hijo, madre afortunada.

(Ana se deja caer en un sillón.)

Mirad, señores, mi prima se ha indispuerto.

OLIV. Madre mia!

ENR. Imprudente! Si te dejas ver, vas á matarla...

(Al querer Oliverio abrir la puerta ha dejado caer un velador; todos miran hácia el gabinete.)

SHE. En esa habitacion ha sonado ruido...

BAR. (Ahí está...)

ENR. (Reparando en la puerta de la escalera secreta y enseñándosela á Oliverio.) Hijo mio, quizás por esa escalera podrás salvarte... Corre... nadie te seguirá.

SHE. Mr. Bolton, mandad que abran esa puerta.

ANA. No lo permitais.

OLIV. (Volviendo.) Tambien nos persiguen por ese lado... Estamos perdidos.

ANA. (A Bolton.) No le entregueis á la justicia.

SHE. Luego confesais que hay alguien oculto en esa habitacion?

BAR. Solo puede ser el ladron. Que se abra la puerta.

JOR. No están aquí las llaves.

BAR. Buscadlas.

ENR. Perdidos! Perdidos!

ESCENA VI.

Dichos, NANCY que entra por la puerta de la escalera secreta; BOB por la del fondo. El perro sigue á Nancy.

NAN. No, estais salvados!

ENR. Nancy!

OLIV. Tom!

BOB. Señor Sheriff, dignaos leer este pliego.

NAN. Te doy la felicidad en los brazos de otra mujer, y mi padre te devuelve la honra... Qué mas quieres?

ENR. Alma generosa! Pero podrás explicarme?...

NAN. Oliverio queda conmigo. Ahí buscan al asesino de Eduardo Barckley... presentate y confunde á tu calumniador.

ENR. Pero...

NAN. Presentate.

SHE. Es una declaracion en legal forma hecha por Guillermo Parck, en el asunto de que se trata.

BAR. (Mi cómplice...)

SHE. Declara ante Dios y los hombres, que él fué quien anoche se introdujo furtivamente en la casa de Mr. Bolton...

BOB. Seguid...

SHE. Y añade, que en descargo de su conciencia...

BOB. Estaba herido de muerte por un cómplice receloso...

SHE. Que en descargo de su conciencia debe manifestar que injustamente se persigue á Enrique Milfred por tentativa de asesinato en la persona de Sir Eduardo Barckley...

BAR. Cómo?

ANA. Callad!

SHE. Milfred fué víctima de una emboscada, y solo en defensa de su vida hirió á Barckley.

BAR. Eso es mentira.

ENR. (Saliendo.) Es la verdad, impostor!

BAR. Enrique!

ENR. El mismo. Llegó ya la hora de mi justificacion y mi venganza.

BAR. La ley necesita pruebas...

BOB. Y aquí están. (Sacando una carta.) Conoceis esa letra?

BAR. (La mia)

BOB. En esta carta encargábais á Guillermo Parete, que no faltase á la emboscada... La prueba no es recusable, y yo la deposito en manos de la justicia.

ENR. Señor magistrado: en nombre de la ley prended á ese miserable...

BAR. (Suerte maldita.) (Prenden á Barckley.)

ANA. Enrique, perdóname que haya dudado de tí; de tí, el mas noble y mas generoso de los hombres.

ENR. Ana mia! Hijo de mi corazon!

NAN. (¡Pobre mujer! La compadezco! Un amar con remordimientos debe ser horrible...)

BOB. Y tú, hija mia...?

NAN. Yo, padre, viviré contenta á tu lado y gozando con su felicidad. Le he devuelto una honra, una mujer y un hijo... No ha de darme en cambio un lugar en su corazon?

ENR. El que ocupa una hermana.

NAN. Ya lo oyes, padre; ser hermana suya! Para qué mayor felicidad?

FIN DEL DRAMA.

MADRID.

Imprenta de D. ANSELMO SANTA COLOMA,
Dos Hermanas, 19, bajo.

1861.

Bar. (He trunfando).
Todos. El Sheriff.
Jor. (Amorrendo). El señor Sheriff.
ANA. (Oy, Dios mío!).

ESCENA V.
 Los señores de Sheriff, Gendarmas, después Nancy.

Jor. El señor Sheriff en un caso.
Sue. Vengo en nombre de la ley!
Jor. (Esta perdido Oliverio).
Sue. Anoche se cometió aquí una tentativa de robo.
Bar. No me he quedado á la autoridad.
Sue. Habéis hecho mal; vos funcionario público, no queréis favorecer la impunidad del culpable. Las delaciones que he recibido, me anuncian que dos miserables, que ayer salieron de casa de Bob el prestamista...
Bar. Bob?
Sue. Se introdujeron en vuestra casa. Solo uno salió; el otro, con vuestro consentimiento, ha encontrado aquí un asilo... He dado las órdenes más severas para que le pasen...
Jor. Y no han podido encontrarle?
Sue. Falta por registrar esta parte de la casa.
Bar. A qué viene esa emoción, prima mía? ¿Qué interés puede inspiraros un ladrón?... Dejad que la justicia cumpla con su deber, y pensad solo en vuestro hijo, madre atormentada.
ANA. (Al ver que en un silencio).
Mirad, señores, mi primo se ha indisputado.
Olivia, Madre mía!
Bar. Impudente! Si te dejas ver, vas á matarla...
Jor. (Al ver que Oliverio corre la puerta ha dejado caer un relincho; todos miran hacia el gabinete).
Sue. En esa habitación ha sonado ruido...
Bar. (Abiéndola).
ANA. (Reparando en la puerta de la escalera secreta y escuchando á Oliverio). Hijo mío, quédate por esa escalera, ponte salvado... Corre... nadie te seguirá.
Sue. Mr. Bolton, mandad que abran esa puerta.
ANA. No lo permitiré.
Olivia. (Volviéndose). También nos persiguen por ese lado...
Sue. Estamos perdidos.
ANA. (A Bolton). No le entreguéis á la justicia.
Sue. Luego confesais que hay alguien oculto en esa habitación?
Bar. Solo queda son el ladrón... (que se abre la puerta).
Jor. No están aquí las llaves.
Bar. Buscadlas.
ANA. Perdidas! Perdidas!

ESCENA VI.
 Niños, Nancy que entra por la puerta de la escalera secreta; Bob por la del fondo. El perro sigue á Nancy.
ANA. No, estás salvado!

FIN DEL DRAMA

MADRID.

Imprenta de D. ANSELMO SANTA COLUMA.
 Dos Hermanas, 19, bajo.

1861.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1. 2 7
La Calumnia, t. 5. 3 3
-Castellana de Loral, t. 3. 2 2
-Cruz de Malta, t. 3. 2 2
-Cabeza á pájaros, t. 1. 2 2
-Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p. 2 8
Los Contrastes, t. 1. 2 2
La conciencia sobre todo, t. 3. 2 4
-Cocinera casada, t. 1. 3 4
Las camaristas de la Reina, t. 1. 7 6
La Corona de Ferrara, t. 5. 5 7
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5 2 5
La cantinera, o. 1. 1 6
-Cruz de la torre blanca, o. 3. 1 5
-Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragón, o. 3. 2 11
-Calderona, o. 5. 3 8
-Condesa de Senecy, t. 3. 5 4
-Caza del Rey, t. 1. 2 6
-Capilla de San Magin, o. 4. 5 4
-Cadena del crimen, t. 5. 5 9
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia. 5 15
Los celos, t. 3. 3 5
Las cartas del Conde-duque, t. 2 1 7
La cuenta del Zapatero, t. 1. 2 6
-Casa en rifa, t. 1. 2 3
-Doble caza, t. 1. 2 6
Los dos Foscari, o. 5. 1 11
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia. 4 9
Los desposorios de Inés, o. 3. 3 5
-Dos cerrajeros, t. 5. 2 22
Las dos hermanas, t. 2. 3 5
Los dos ladrones, t. 1. 1 5
-Dos rivales, o. 3. 2 9
Las desgracias de la dicha, t. 2. 2 9
-Dos emperatrices, t. 3. 3 8
Los dos ángeles guardianes, t. 1. 1 3
-Dos maridos, t. 1. 1 3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1 2 4
Los dos condes, o. 3. 2 6
La esclava de su deber, o. 3. 2 3
-Fortuna en el trabajo, o. 3. 2 7
Los falsificadores, t. 3. 2 8
La feria de Ronda, o. 1 2 8
-Felicidad en la locura, t. 1 2 8
-Favorita, t. 4. 2 8
-Fineza en el querer, o. 5. 1 3
Las ferias de Madrid, o. 6 c. 9 14
Los Fueros de Cataluña, o. 4. 2 14
La guerra de las mugeres, t. 10 c. 6 18
-Gaceta de los tribunales, t. 1. 3 4
-Gloria de la muger, o. 3. 2 4
-Hija de Cromwell, t. 1. 2 5
-Hija de un bandido, t. 1. 1 4
-Hija de mi tío, t. 2. 1 5
-Hermana del soldado, t. 5. 2 9
-Hermana del carretero, t. 5. 2 9
Las huérfanas de Amberes, t. 5 2 10
La hija del regente, t. 5. 3 15
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3. 2 9
La Hija del prisionero, t. 5. 6 16
-Herencia de un trono, t. 5. 2 11
Los hijos del tío Tronera, o. 1. 3 5
-Hijos de Pedro el grande, t. 5. 3 15
La honra de mi madre, t. 3. 3 5
-Hija del abogado, t. 2. 2 5
-Hora de centinela, t. 1. 2 8
-Herencia de un valiente, t. 2. 1 4
Las intrigas de una corte, t. 5. 4 7
La ilusión ministerial, o. 3. 3 3
-Joven y el zapatero, o. 1. 2 3
-Juventud del emperador Car-
los V, t. 2. 2 3
-Jorobada, t. 1. 1 5
-Ley del embudo, o. 1. 4 4
-Limosna y el perdón, o. 1. 4 6
-Loca, t. 4. 5 4
-Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5. 2 11
-Muger eléctrica, t. 1. 2 3
-Modista alfez, t. 2. 3 6
-Mano de Dios, o. 5. 2 7
-Moza de meson, o. 3. 5 12
-Moza y el niño siguen bien,
t. 1. 2 6
-Marquesa de Seneterre, t. 5. 3 3
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3. 2 9
La muger de un proscrito, t. 5. 5 6
Los mosqueteros de la reina, t. 3. 5 8
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4. 5 11

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c. 6 14
Idem segunda parte, t. 5 c. 8 16
Los Mosqueteros, t. 6 c. 2 14
La marquesa de Savannes, t. 3. 2 5
-Mendiga, t. 4. 6 8
-Noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5. 2 11
-Opera y el sermón, t. 2. 3 6
-Pomada prodigiosa, t. 1. 2 2
Los pecados capitales, Mágia, o. 4 9 9
-Percances de un carlista, o. 4 5 9
-Penitentes blancos, t. 2. 5 9
La paja de Navidad, zarz. o. 1. 5 15
-Penitencia en el pecado, t. 3. 5 6
-Posada de la Madonna, t. 4 y p. 4 9
Lo primero es lo primero, t. 5. 2 2
La pupila y la pendola, t. 1. 2 6
-Protegida sin saberlo, t. 2. 1 6
Los pasteles de Maria Michon, t. 2 1 7
-Prusianos en la Lorena, o. 1 a
honra de una madre, t. 5. 2 7
La Posada de Currillo, o. 1. 2 3
-Perla sevillana, o. 1. 5 5
-Primer escaraporia, t. 2. 2 4
-Prueba de amor fraternal, t. 2 3 3
-Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5. 3 5
-Quinta de Verneuil, t. 5. 4 10
-Quinta en venta, o. 5. 1 5
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1. 5 4
Lo que está de Dios, t. 3. 5 6
La Reina Sibila, o. 5. 2 6
-Reina Margarita, t. 6 c. 2 7
-Rueda del coqueísmo, o. 3. 2 7
-Roca encantada, o. 4. 2 6
Los reyes magros, o. 1. 5 8
La Rama de enana, t. 5. 2 10
-Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4. 4 8
-Selva del diablo, t. 4. 1 15
-Serenata, t. 1. 5 5
-Sesentona y la colegiala, o. 4. 5 4
-Sombra de un amante, t. 1. 2 5
Los soldados del rey de Roma, t. 2 2 7
-Templarios, ó la encomienda
de Avinon, t. 3. 4 11
La taza rota, t. 1. 2 5
-Tercera dama-duende, t. 3. 2 11
-Toca azul, t. 1. 3 7
Los Trabucadores, o. 5. 6 13
-Ultimos amores, t. 2. 2 2
La Vida por partida doble, t. 1. 5 5
-Viuda de 45 años, t. 1. 3 2
-Victima de una vision, t. 1. 4 5
-Viva y la disunta, t. 1. 1 5
Mauricio ó la favorita, t. 2. 2 5
Mas vale tarde que nunca, t. 1. 2 4
Muerto civilmente, t. 1. 2 3
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1. 1 3
Mi vida por su dicha, t. 5. 3 5
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5. 3 8
Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c. 4 12
Mateo el veterano, o. 2. 2 7
Marco Tempesta, t. 3. 2 5
Maria de Inglaterra, t. 3. 2 11
Margarita de York, t. 3. 3 11
Maria Remont, t. 3. 4 7
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2. 3 4
Muli, ó la insurrección, o. 5. 1 10
Monge Seglar, o. 5. 3 7
Miguel Angel, t. 3. 2 11
Megani, t. 2. 2 6
Maria Calderon, o. 4. 2 8
Mariana la vivandera, t. 5. 3 9
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1. 5 15
Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1. 3 7
Mallorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragón, o. 4. 1 12
Maruja, t. 1. 2 4
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitán Mendoza, t. 2. 4 4
No há de tocarse á la Reina, t. 3. 2 3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemuse, t. 5. 3 7
Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c. 4 8
Noche y día de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 5. 4 14

No hay miel sin hiel, o. 5. 3 5
No mas comedias, o. 3. 3 5
No es oro cuanto reluce, o. 3. 5 7
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1. 5 4
Ni por esas!! o. 5. 5 4
Ni tanto ni tan poco, t. 3. 4 4
Ojo y nariz!! o. 1. 1 3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3. 2 8
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1. 1 1
Percances de la vida, t. 1. 2 4
Perder y ganar un trono, t. 1. 2 3
Paraguas y sombrillas, o. 1. 3 12
Perder el tiempo, o. 1. 2 4
Perder fortuna y privanza, o. 3. 2 5
Pobreza no es vileza, o. 4. 3 11
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5. 2 10
Por no escribir las señas, t. 1. 3 3
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 3. 2 5
Por tener un mismo nombre, o. 1 2 4
Por tenerle compasion, t. 1. 2 4
Por quinientos florines, t. 1. 5 4
Papeles, cartas y enredos, t. 2. 2 5
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2. 3 4
Percances matrimoniales, o. 5. 3 3
Por casarse! t. 1. 2 5
Pero Grullo, zarz. o. 2. 2 6
Por camino de hierro! o. 1. 3 7
Por amar perder un trono, o. 3. 5 6
Pecado y penitencia, t. 5. 3 8
Pérdida y hallazgo, o. 1. 1 2
Por un saludo, t. 4. 1 5
Quién será su padre? t. 2. 2 5
Quién reirá el último? t. 1. 1 1
Querer como no es costumbre, o. 4. 3 5
Quién piensa mal, mal acierta,
o. 3. 3 5
Quién á hierro mata... o. 1. 2 6
Reinar contra su gusto, t. 3. 2 4
Rabia de amor!! t. 1. 3 3
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p. 3 6
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5. 1 15
Ricardo el negociante, t. 3. 1 9
Recuerdos del dos de mayo, ó el
eiego de Ceclavin, o. 1. 3 5
Rita la española, t. 4. 3 7
Ruy Lope-Dabalos, o. 3. 2 10
Ricardo y Carolina, o. 5. 2 10
Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4. 2 6
Si acabarán los enredos? o. 2. 3 4
Sin empleo y sin muger, o. 1. 3 5
Santi boniti barati, o. 1. 2 4
Ser amada por si misma, t. 1. 1 3
Siltar y vencer, ó un día en el
Escorial, o. 1. 3 4
Sobresaltos y congojas, o. 5. 3 11
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1. 2 5
Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1. 5 7
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1. 1 5
Trapisondas por bondad, t. 1. 3 5
Todos son raptos, zarz. o. 1. 3 3
Tia y sobrina, o. 1. 3 4
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 5. 2 5
Valentina Valentona, o. 4. 2 7
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5 a. y p. 4 11
Un buen marido! t. 1. 1 5
Un cuarto con dos camas, t. 1. 2 2
Un Juan Lanás, t. 1. 2 8
Una cabeza de ministro, t. 1. 2 5
Una Noche á la intemperie, t. 1. 1 1
Un braco como hay muchos, t. 1. 1 3
Un diablillo con saldas, t. 1. 1 2
Un Pariente millonario, t. 2. 3 6
Un Avaro, t. 2. 2 4
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2. 2 4

Un padre para mi amigo, t. 2. 2 4
Una broma pesada, t. 2. 3 6
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2. 2 5
Un día de libertad, t. 5. 7 4
Uno de tantos bribones, t. 5. 9 5
Una cura por homeopatía, t. 3. 5 4
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3. 5 8
Un error de ortografía, o. 1. 2 5
Una conspiración, o. 1. 1 5
Un casamiento por poder, o. 1. 3 5
Una actriz improvisada, o. 1. 2 3
Un tío como otro cualquiera,
o. 1. 2 4
Un molin contra Esquilache,
o. 3. 2 9
Un corazon maternal, t. 5. 2 5
Una noche en Venecia, o. 4. 2 12
Un viaje á América, t. 5. 2 8
Un hijo en busca de padre, t. 2. 5 5
Una estocada, t. 2. 2 6
Un matrimonio al vapor, o. 1. 2 4
Un soldado de Napoleon, t. 2. 5 4
Un casamiento provisional, t. 1. 5 4
Una audiencia secreta, t. 5. 2 9
Un quinto y un párbulo, t. 1. 2 5
Un mal padre, t. 3. 4 4
Un rival, t. 1. 1 4
Un marido por el amor de Dios
t. 1. 2 3
Un amante aborrecido, t. 2. 2 5
Una intriga de modistas, t. 1. 8 8
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1. 2 1
Un imposible de amor, o. 5. 5 5
Una noche de enredos, o. 1. 2 5
Un marido duplicado, o. 1. 3 4
Una causa criminal, t. 5. 6 6
Una Reina y su favorito, t. 5. 5 10
Un rapto, t. 3. 1 11
Una encomienda, o. 2. 2 5
Una romántica, o. 1. 3 3
Un angel en las boardillas, t. 1. 1 3
Un enlace desigual, o. 3. 4 5
Una dicha merecida, o. 1. 1 4
Una crisis ministerial, t. 1. 2 13
Una Noche de Máscaras, o. 5. 4 7
Un insulto personal ó los dos co-
barbes, o. 1. 2 4
Un desengaño á mi edad, o. 1. 2 4
Un Poeta, t. 1. 2 5
Un hombre de bien, t. 2. 6 6
Una deuda sagrada, t. 1. 1 4
Una preocupación, o. 4. 3 6
Un embuste y una boda, zarz. o. 2 3 3
Un tío en las Californias, t. 1. 2 3
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 5. 2 6
Un cambio de parentesco, o. 1. 3 2
Una sospecha, t. 1. 2 3
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1. 3 4
Un héroe del Avapies (parodia de
un hombre de Estado) o. 1. 2 6
Un Caballero y una señora, t. 1. 1 1
Una cadena, t. 5. 2 8
Una Noche deliciosa, t. 1. 2 2
Yo por vos y vos por otro! o. 5. 4 5
Ya no me caso, o. 1. 1 8

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.
En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5	— Bravoy la Cortesana de Vene-	— buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	2
A cuñel desde el comento, t. 3	6	9	cia, t. 5.	— ilusión y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2
Arriñuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5	13	El Alba y el Sol, o. 4.	— huérfana de Flandes ó dos	5	5	Pobre mártir! t. 5.	3
A buen tiempo un desengaño, o. 1	1	3	El avisou público ó fisonomista, 2	maures, t. 3.	5	5	Pobre madre!! t. 5.	1
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	5	4	— rival amigo, o. 1.	Los boletos en Londres, z. 1.	1	6	Para un apuro un amigo, o. 1.	3
Ah!! t. 1.	3	5	— rey niño, t. 2.	La conciencia, t. 5.	5	12	Pagars del exterior, o. 5.	5
Al fin quien! a hace la paga, o. 2.	3	5	— Reyd. Pedro I, ó los conjurados.	— hechicera, t. 1.	4	8	Por un gorro! i. 1.	4
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	— marido por fuerza, t. 5.	— hija del diablo, t. 3.	4	4	Qué será? ó el duende de Aran-	3
Agustín de Rojas, o. 5.	2	10	— Juego de cubiletes, o. 1.	— desposada, t. 3.	2	2	— juez, o. 1.	5
Abenabó, o. 5.	2	8	El amor á prueba, t. 1.	Lo que son hombres!! t. 3.	2	5		
Amores de sopelón, o. 3.	5	3	— asno muerto, t. 5 y p.	Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3	Ricardo III, (segunda parte de	
Amor y abnegación, ó la pastora			— V. rrio de Wackefeld, t. 5	Lino y Lana, z. 1.	2	2	los hijos de Eduardo) t. 5.	4
del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	— El bien y el mal, o. 1.	Las hijas sin madre, t. 5.	4	7	Rocio la buñolera, o. 1.	3
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	El angel malo ó las gemarias de	La Czarina, t. 5.	2	6	Sara la criolla, t. 5.	5
Amor y resignación, o. 3.	2	2	Valencia, o. 5.	— Virtud y el vicio, t. 3.	2	8	Subir como la espuma, t. 5.	7
			— mudo, t. 6. c.	— cuestion es el trono, t. 4.	2	7	Simon el veterano, t. 4 pról.	8
			— genio de las minas de oro, má-	— despedido ó el amante á dieta, 1	2	5	Salanás! t. 4.	10
			— gía, o. 3	Lo que quiere mi muger, t. 1.	2	5	Samuel el Judío, t. 4.	11
			En las partes cuecen habas, o. 1.	Las dos primas, o. 1.	2	2	Será posible? t. 1.	15
			El parto de los montes, o. 2.	La codorniz, t. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	5
			— que de ageno se viste, o. 1.	— Niña de los mares, Magia o. 3.	2	8	Sea V. amable, i. 1.	7
			Berta la flamenca, t. 5.	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3	15	Tres pájaros en una jaula, t. 1	5
			Ben-Leil ó el hijo de la noche, t. 7.	La peste negra, t. 4 y pról.	5	8	Tres monstras de una mona, o. 3	3
				— cosa urgente! t. 1.	5	5	Tentaciones!! z. 1.	3
				— muger de los huevos de oro, t. 1	1	5	Tres á una, o. 1.	3
				— Independencia española, ó el	5	8	Tal para cual ó Lolita gadita-	4
				pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8	na, z. o. 1	2
				Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3
				Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2	Too es justa que me enfue, o. 1.	5
				La paz de Vergara, 18.9, o. 4.	5	10		10
				— sencillez provinciana, t. 1.	2	1	Viva el absolutismo! t. 1.	5
				— torre del águila negra, o. 4.	5	10	Viva la libertad! t. 4.	6
				— flor de la canela, o. 4.	5	8	Un muger, cuál no hay dos, o. 1	3
				Los celos del tío Macaco, o. 1.	2	7	Una sueta, o. 1.	3
				La venganza mas noble, o. 5.	2	3	Un hombre c. lebre, t. 3.	4
				La serrana z. 1	2	2	Una camisa sin cuello, o. 1.	4
				Las dos bodas, descubierta, o. 1.	2	5	Un amor insoportable, t. 1.	5
				Los toros de puerto, z. 1.	2	3	Un ente susceptible, t. 1.	5
				La sal de Jesus, z. 1.	2	2	Un tarde aprovechada, o. 1.	3
				Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Un suicidio, o. 1.	4
				La velada de San Juan, o. 2.	3	9	Un viejo verde, t. 1.	5
				La elección de un alcalde, o. 1.	2	4	Un hombre de Lavapies en 1808,	2
				Los huérfanos del puente de nues-	2	4	o. 3.	10
				tra Señora, 7 c.	2	5	Un soldado voluntario, t. 5.	7
				La poli ta de los partidos, o. 3.	2	5	Un agente de teatros, t. 1.	4
				— cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Una venganza, t. 4	4
				— La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Una esposa culpable, t. 1.	10
				Las hadas, ó la cierva en el bos-	3	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	3
				que, t. 5.	3	2	Una base constitucional, t. 1.	3
				La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	Ultimo á Dios!! t. 1.	1
				Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8	Un prisionero de Estado ó las a-	4
				La novia y el pantalón, t. 1.	3	5	pariencias engañan, o. 3.	4
				La boda de Gervasio, t. 1.	2	4	Un viage al rededor de mi mu-	4
				La diplomacia, o. 5.	4	5	ger, t. 1	5
				La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2
				Lo que son suegras, t. 1.	2	2	Urganda la desconocida, o. má-	4
							gía, 4.	
							Una pantera de Java, t. 1.	2
							Un marido buen mozo, y un feo, 1	3
							Zarzuelas con musica,	3
							propiedad de la Biblioteca	
							Geroma la castañera, o. 1.	2
							El biotón del diablo, o. 1.	1
							Todos son raptos, o. 1.	1
							La paga de Navidad, c. 2.	1
							Misterios de astidores, (segunda	1
							parte), o. 1.	1
							La batelera, t. 1.	1
							Pero Grulló, o. 2.	1
							El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	1
							La venta del Puerto, ó Juanito,	1
							el contrabandista, zarz. 1	1
							El amor por los balcones, zarz. 1.	1
							El tío Pinini, t. 1.	1
							La fábrica de tabacos, 2.	1
							El 15 de mayo, 1.	1
							D. Esdrújulo, 1.	1
							El tío Carando, 1.	1
							Lino y Lana, 1.	1
							Tentaciones! 1.	1
							La sencillez provinciana, t. 1.	1
							La sal de Jesus! 1.	1
							Es la Chachi, 1.	1
							Lola la gaditana, 1.	1
							Y las partituras:	
							El tío Caniyilas, 2.	
							La gitanilla de Madrid, 1.	
							Jocó ó el orang-utang, 2.	